Y ANTES QUE CLAMEN, RESPONDERÉ YO

Isaías 65:24

UN NUEVO ENFOQUE
SOBRE PROFECÍAS CUMPLIDAS

POR
QUENTIN FARRAND

CONTENIDO

Introducción		03
1. La Naturaleza de las Profecías		06
2. La Promesa Mayor de las Escrituras El Día de Cumplimiento		08
3. Un Diseño Divino para la Humanidad		12
4. “El Fin del Mundo”		19
5. Paréntesis Sobre la Interpretación Literal de las Profecías		20
6. La Verdadera Grandeza y Milagro de Jesucristo		25
7. La Lección de la Parábola de la Viña		27
8. Las Condiciones y Rasgos de La Venida del Prometido		28
9. Cómo Conoceremos a los Verdaderos de los Falsos		33
10. El Único Criterio de Distinción		37
11. El Tiempo, el Lugar y las Condiciones especiales de la Venida		40
12. Su Venida Será Como en los Días de Noé		46
13. La Prueba de Sus Predicciones		51
14. Los Reclamos de Bahá'u'lláh Sobre Su Misión		55
Apéndice I:	“Estos Versos Perspicuos”	58
Apéndice II:	El Punto Focal del Año 1844	60
Apéndice III:	“El Fin de la Avalancha	61
Apéndice IV:	Una Visión Bahá'í del Futuro	63
Apéndice V:	Las Pruebas de Dios en Cada Advenimiento Divino	66

Y Antes que Clamen, Responderé Yo

Un Nuevo Enfoque Sobre Profecías Cumplidas

por

Quentin Farrand

"Y antes que clamen, responderé Yo, mientras aún hablan, Yo habré oído"
(Isaías 65:24)

INTRODUCCIÓN

Cuando vino Jesucristo entre un pueblo expectante y anhelante de un Mesías, y anunció que Él fue Aquél que Moisés les había prometido, la gran mayoría de los ***"adventistas"*** de Su tiempo lo rechazaron, y lo tildaron de ***"falso"*** y ***"engañador".*** Sus altos sacerdotes les habían adoctrinado que tal Mesías tenía que venir como un Rey, sobre un trono, con cetro y espada, como el ***"Señor de los ejércitos"*** que les iba a librar del humillante yugo romano, y quien vendría de un lugar desconocido. Ellos tenían visiones de un Mesías conquistador y libertador como una combinación de un Moisés y un Cesar, y que debía reconfirmar las mismas leyes y mandamientos ya largamente establecidos.

Jesús apareció de un pueblo conocido y de mala fama, Nazaret, cuyo padre y madre fueron conocidos, sin trono, ni corona, ni cetro ni espada o ejércitos, sin pretensiones de poder mundano y con un inspirado y nuevo Mensaje de transformación espiritual, y cambiaba algunas de las leyes mosaicas más importantes. Por eso la gran mayoría del pueblo, fuertemente influenciado por los sacerdotes, le dio la espalda. Sólo por un breve momento vislumbraron su poder espiritual, cuando entró en Jerusalén para ser juzgado y las multitudes lo saludaron con hosannas. Pero en menos de cinco días esa misma gente gritaba "¡crucificadlo! ¡crucificadlo!"

Fueron convencidos por sus sacerdotes que este Nazareno no podía ser el verdadero que esperaban, sino un falso pretendiente, no importando su personaje y

presencia tan espiritual y atrayente. No había llegado como ellos habían adoctrinado a sus pueblos, según su lectura de las profecías del Antiguo Testamento. Mientras tanto, unos humildes aldeanos y pescadores de Galilea, quienes no tenían pretensiones, posición o fanatismos religiosos, ni particular reputación como piadosos, lo aceptaron y fueron transformados en otras personas, y tras sacrificios y martirios, fueron los pioneros del eventual triunfo de Su Causa sobre toda clase de obstáculos y los poderes religiosos y mundanos.

Jesucristo nunca negó ser rey, sólo decía que Su Reino no era de este mundo. Su cuerpo nació en Belén y se crió en Nazaret, pero Su Realidad espiritual vino ***"del cielo"***, o sea de ***"un lugar desconocido"***. Su espalda fue Su lengua y Sus Versos que dividían el bien del mal y separaron a los sinceros buscadores de los falsos. Salvo de unos versos en Isaías que prometieron que el Mesías iba a nacer de un virgen, y de Miqueas que iba a nacer en el pueblo de Belén, Él no cumplió como se esperaba, ninguna otra de las alusiones proféticas a la letra. En un sentido espiritual y metafórico, si los cumplió.

Al rechazarlo como su Mesías, las volubles multitudes seguían esperando en vano a un Mesías conquistador quien iba a reafirmar sus expectaciones. Cien años después fueron terriblemente engañados por un falso Mesías, Simón bar Kochba, que levantó a sus seguidores para derrocar a los romanos y expulsarlos de su tierra. El resultado sólo provocó a una diáspora que duró más de 19 siglos. Quedaron esperando un Mesías que nunca vino. Una ***"maldición"***, profetizado por Moisés mismo, cayó sobre el ***"pueblo escogido"***, que eventualmente ***"en el postrero de los tiempos"*** serán perdonados por una acción que les traerá una ***"bendición",*** y la liberación de su pueblo, que Moisés y los profetas menores también habían prometido.[1]

El rechazo de la venida de Cristo confirmó un punto central de esta exposición: que los verdaderos Enviados, sin excepción, son repudiados por los líderes religiosos y las multitudes de creyentes de la Fe establecida de Su tiempo. Si usamos por un momento ***"Jerusalén"*** como metáfora de la religión asentada en el tiempo de una nueva Revelación, que en este caso es muy justificado, leemos: ***"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta".***[2]

[1] Deuteronomio 11:26 y 30:19
[2] Mateo 23:37-38

Luego hace una promesa de un futuro reconocimiento que también es central de este ensayo: ***"Porque os digo que desde ahora no Me veréis, hasta que digáis: 'Bendito Él que viene en el Nombre del Señor.'"***[1]

¿Qué lecciones encierran esta historia? Primero, que cada alma es responsable ante Dios por investigar con libertad y desprendimiento la realidad de un reclamo de Revelación, sin interferencias de nadie o de interpretaciones heredadas. Segundo, que las profecías no deben ser interpretadas al pie de la letra, sino espiritual y alegóricamente. Incluso las instrucciones bíblicas declaran que no deben ser personalmente interpretadas o juzgadas hasta que el Prometido las explique.[2] Tercero, que cada Revelación viene como una prueba para distinguir a los sinceros de los hipócritas, los más desprendidos de sensibilidades espirituales de los materialistas codiciosos.

El día de cumplimiento ha sido llamado ***"el tiempo del fin", "el día del juicio"***, ***"el día de rendir cuentas"***, en que muchos estarán ***"en el valle de la decisión"***. También ha sido llamado el ***"día de la cosecha"*** cuando la ***"cizaña"***, que por tanto tiempo ha contaminado la religión será cortada y quemada en hogueras, y el ***"trigo"*** puro de Su Mensaje será reunido en sus debidos lugares.

Para probar la sinceridad y el desprendimiento de los corazones, el Prometido de las épocas vendrá como ***"un ladrón en la noche"*** y en tal forma que ***"los ojos que no vean y los corazones que no entiendan"*** no puedan percibir. Vendrá con ***"un nombre nuevo"***, ***"en uno semejante al Hijo del hombre"***, ***"entre las nubes"*** de confusión y creencias que ocultan la luz, y que Su Causa debería ser distinguida de las falsas por ***"sus frutos"***.[3]

Estas fueron las condiciones que confrontaron los pueblos ante el verdadero Mesías de hace dos mil años. También son las mismas condiciones que deben confrontar aquellos que sinceramente buscan al Prometido Mesías de estos tiempos. La Venida cierne y pone a prueba ***"las intenciones de los corazones"***.[4]

"Medita profundamente para que te sea revelado el secreto de las cosas invisibles, aspires una fragancia espiritual imperecedera y reconozcas el hecho de que el Todopoderoso ha probado a Sus siervos desde tiempo inmemorial, y continuará probándolas hasta la eternidad, a fin de que la luz sea distinguida de la oscuridad; la verdad de la falsedad; lo correcto de lo injusto; la guía del error; la felicidad de la miseria; las rosas de las espinas. Cómo Él ha revelado:

[1] Ídem, ver. 39
[2] I Pedro 1: 19-21 y I Corintios 4:5
[3] Véase: I Pedro 1:19-21; Apocalipsis 2:17 y 3:12 y 1:13; Mateo 26:55; Marcos 14:48 y Mateo 7:16-17
[4] I Corintios 4:5

'¿Piensan los hombres cuando dicen 'creemos' que les dejará en paz y no serán probados?'"[1]

La Naturaleza de las Profecías

Hay varios aspectos de las profecías que, o se ignoran o a menudo se olvidan. Puesto que la Biblia proscribe la interpretación personal de las profecías, es evidente que ellas no existen para forzar nuestras imaginaciones en cuanto a la manera de cumplirse. En varios versos claves las Escrituras desde el Antiguo Testamento establecen que sus sentidos son ***"cerrados y sellados… hasta el tiempo del fin."***[2] O sea hasta que se cumplan y el mismo Prometido explique el significado de los versos proféticos. Hasta entonces se verán un cernir de almas, como se implica en este verso: ***"así que no juzguéis nada antes del tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones."***[3]

Un perspicaz historiador y autoridad de religión señala que "la 'Profecía' en el sentido original y el auténtico significado de la palabra, no es una predicción del futuro, sino la revelación de un misterio que está fuera del alcance del intelecto. El sentido literal de profecía es la 'expresión' de la Verdad de una fuente oculta que no puede ser extractada por procesos intelectuales."[4]

Podríamos considerar que el sentido de profecía que obviamente refiere a acontecimientos futuros no afecta su fuente misteriosa e incognoscible para la mente humana. Esta fuente es íntimamente vinculada al aspecto esotérico de los versos proféticos. Al prohibir su interpretación personal, sus autores claramente implican que dichos versos son expresados en términos ocultos y alegóricos, y no al pie de la letra, ***"porque la letra mata, más es el espíritu que vivifica."***[5]

"Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para gloria nuestra… la cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual… Pero el hombre natural no percibe las cosas que son el Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas: pero él no es juzgado de nadie."[6]

---

[1] Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqán, p. 14
[2] Daniel 12:9 y 8:9
[3] I Corintios 4:5
[4] Arnold Toynbee, "An Historian's Approach to Religión", p. 126
[5] 2 Corintios 3:6
[6] I Corintios 2:7,12-15

"Y tenemos aún algo más firme, a saber, la palabra profética a la cual muy bien hacéis profecías en atender, como la lámpara que luce en lugares tenebrosos, hasta que el lucero se levante en vuestros corazones. Pues debéis saber ante todo que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación propia, porque la profecía no ha sido jamás proferida por humana voluntad, sino que, llevados del Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios."[1]

Así que toda especulación de la mente humana antes del cumplimiento mismo es imaginación vana y sólo ha servido para desorientar y dividir a los creyentes. Sin embargo, Jesucristo afirmó que todo será revelado en el tiempo de la Promesa. ***"Nada hay oculto si no es para sea manifiesto, ni nada en secreto sino que salga a la luz."***[2]

Si esto es el caso, se puede preguntar: ¿Si la interpretación de profecías es vedada, por qué se hace tanto uso de ellos? Y ¿por qué se las escriben de forma tan escondida? La respuesta es doble: una es para que la humanidad no caiga en la desesperación, y no pierde la esperanza de cosas prometidas. La otra es que en cada visitación de Guía divina, Dios pone a prueba a las almas, cerniendo las que tienen sensibilidades espirituales, de aquellos que sólo tiene ***"ojos que no ven y oídos que no oyen"*** y ***"corazones que no entiendan"*** sino sólo el sentido literal y material de las palabras. Las profecías no son para que presionen la imaginación de cómo se cumplirán, como pasó a los altos sacerdotes en el tiempo de Jesucristo, sino según las palabras de Pedro y Pablo ya citadas, para que no muera la expectación de oír y de anticipar las coherentes aclaraciones del mismo Prometido.

Luego se debe preguntar: ¿por qué entonces, este ensayo sobre la interpretación nueva y diferente de profecías bíblicas? La respuesta es sencilla y asombrosa. Porque estoy convencido que: ¡El Prometido ya ha venido y que ha dado las aclaraciones necesarias! Tal como las Escrituras han prometido, ha venido ***"entre las nubes"*** de confusión y ofuscación de Su tiempo, como ***"ladrón en la noche"***, cuando duerme la gente en sus creencias tradicionales, de tal manera que los ***"ojos que no vean y los corazones que no entiendan"*** no han podido percibir. Repetimos, ha venido con ***"un nombre nueve"*** en uno ***"semejante al Hijo del Hombre***", y que Su Verdad será distinguida de los falsos ***"por sus frutos"***. O sea por los efectos de Su Venida y Su Guía para crear una nueva época, de establecer un ***"nuevo cielo y una nueva tierra"***, o sea una nueva Revelación y Guía divina que producirá en tiempo, una nueva manera de convivir con los pueblos y naciones del mundo, y en que: ***"He aquí, Yo hago nuevo todas las cosas."***[3]

---

[1] I Pedro 1:19,21
[2] Marcos 4:22
[3] Apocalipsis 21:5

Es decir, con el mismo sentido que Jesucristo hace dos milenios cumplió alegóricamente algunas, y literalmente otras promesas del Antiguo Testamento, tomando por incauto un pueblo expectante de un Mesías, Bahá'u'lláh ha cumplido hoy los sentidos simbólicos y obvios de las promesas proféticas de las Escrituras Sagradas como el esperado Prometido de las Edades. En ambos casos fueron rechazados y maltratados por las primeras generaciones y por las mismas razones.

El hombre es libre para aceptar o rechazar, amar u odiar, obedecer o rebelarse contra la Guía divina, y Dios no interfiere a la fuerza en sus decisiones y actos. Las profecías no compelen, sino hacen pendiente a las almas de lo que podría acontecer en el Advenimiento. Debido a que cada venida de un Verdadero es diferente de Su Predecesor, con nombres y condiciones diferentes, cada Uno ha sido rechazado y perseguido por los intereses establecidos de Su tiempo. El rechazo, la rebeldía y la oposición son sancionadas con las fugaces y engañosas satisfacciones inmediatas, pero luego una duradera vergüenza y derrota espiritual. El reconocimiento, el amor y la devoción sincera de los que inicialmente responden a Su reclamo son recompensadas espiritualmente con el privilegio del sacrificio y sufrimiento, aun con el martirio, pero con bendiciones inimaginables de iluminación espiritual y un eterno triunfo espiritual. Veneramos ahora a los humildes apóstoles perseguidos, no a los altos sacerdotes y líderes perseguidores.

Como el hombre debe ser libre de escoger, la fe presume la posibilidad de duda, y Dios no manda a Sus Enviados y Manifestaciones con apoteósicos milagros o señales que obligarían la aceptación. Los Prometidos vienen de tal forma que distinguen a los desprendidos, con corazones sinceros en la búsqueda, alejados del prejuicio y fanatismo, de aquellos que son presos por la estrechez mental o por conductas egoístas y bajas, que tanto contaminan su receptividad espiritual.

La Promesa Mayor de las Escrituras: El Día del Cumplimiento

Entre todas las profecías y promesas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento y también señaladas en los Escritos sagrados de las demás religiones universales, las más importantes y repetidas son aquellas que se refieren a la venida del Prometido de las Épocas, un Enviado de Dios que traerá un Milenio glorioso, una Era de paz, justicia, unidad y gloria aquí en la tierra. Estas son las que han conmovido las esperanzas y anhelos de creyentes, santos y poetas de todos ámbitos religiosos. La promesa en el Padre Nuestro, ***"venga Tu Reino, hágase Tu Voluntad, en la tierra como en el Cielo"***, no sólo encierra una piadosa esperanza, sino la promesa de un tiempo de paz y cumplimiento de la Voluntad divina en este

mundo, para lo cual Jesucristo quiso preparar a Su rebaño. Aunque algunos menosprecian los asuntos proféticos, no podemos negar su ubicación central en las esperanzas de la gran mayoría de creyentes de las religiones universales.

Para no alargar con muchas citas de los cientos de versos que encierran esta Promesa, solamente menciono éstos pocos de los Salmos, unos de Isaías, y uno de Jeremías:

"Él juzgará a tu pueblo con justicia y tus afligidos con juicio. Los montes llevarán paz al pueblo y los collados justicia. Juzgará a los afligidos del pueblo y salvará a los hijos del menesteroso y aplastará al opresor… Florecerá en Sus días justicia y muchedumbre de paz, hasta los confines de la tierra. Todos los reyes se postrarán delante de Él; todas las naciones Le servirán… Se perpetuará Su Nombre mientras dure el sol. Benditas serán en Él todas las naciones; Lo llamarán bienaventurado."[1] "Decid a los de corazón apocado. Esforzaos, no temáis, he aquí que vuestro Dios mismo vendrá con retribución, con pago; Dios mismo vendrá y os salvará."[2]

"Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Entonces verán las gentes Tu justicia y todos los reyes Tu gloria; y Te será puesto un Nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará." [3]

"Porque así dice Jehová: 'He aquí que Yo extiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados".[4] Porque Yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas y vendrán y verán Mi gloria".[5]

"Los profetas que fueron antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos. El Profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del Profeta, será conocido como el Profeta que Jehová en verdad, envió".[6]

Este último es significativo porque hasta el siglo pasado ninguna religión revelada ha indicado como su meta y propósito la paz del mundo. Jesucristo específicamente señaló que Su ciclo no iba a producir este prometido logro, ***"No***

[1] Salmos 72:3-8,11
[2] Isaías 35:1-4
[3] Isaías 62:2
[4] Isaías 66:12
[5] Isaías 66:18
[6] Jeremías 28:8-9

penséis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada".[1] Pero Él decididamente prometió, como prometieron los profetas del Antiguo Testamento, que vendrá Aquel Quien traerá la paz mundial, la unidad y la justicia en esta tierra. La llegada de la paz prometida señalará la procedencia verdadera de aquel Mensajero mencionado en Isaías y Jeremías como en tantas otras partes de la Biblia. Esto será una de los frutos que el ***"árbol bueno"*** producirá.

Esto nos puede ayudar a la comprensión de otro verso muy conocido e inspirador de Isaías, que por los siglos se ha celebrado como referencia de Jesucristo. Pero tal referencia e interpretación se presta a dudas, ya que se refiere también al fin de las guerras y la violencia, que Jesucristo negó para Su dispensación.

"Porque todo calzado que lleva al guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre serán quemados, pasto de fuego. Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre, Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz."[2]

Aquí se podrían considerar algunos aspectos aplicables a la venida de Jesucristo, salvo que Él nunca se refirió a Sí mismo con estos títulos, y específicamente negó traer el fin de la violencia o llevar el principado sobre Sus hombros. Predicó que Su Fe no debe interferir con los principados: ***"Dad a Cesar lo que es de Cesar y a Dios lo que es de Dios."*** Negó ser el "***Padre Eterno"*** o el ***"Príncipe de Paz".*** Lo que sigue confirma que estos versículos se refieren al que viene en el ***"Nombre del Padre"*** que se manifestará en ***"los días postreros"***, cuya autoridad será soberana sobre las naciones y cuya Misión es traer un glorioso y siempre creciente Reino de paz sobre toda la tierra. El verso dice:

"Y juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos, y volverán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces. No alzará nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra."… "Lo dilatado de Su imperio y la paz no tendrán limite, sobre el trono de David y sobre Su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto."[3]

Esto obviamente tendría que ver con un nuevo orden en el mundo. Aun la referencia de ***"Jehová de los ejércitos"*** indica el título de Aquel, cuyo advenimiento conducirá a que los judíos volverían a su tierra prometida después de un largo destierro. Es evidente que este retorno tendría que suceder en los ***"días***

[1] Mateo 10:34 y Lucas 12:51
[2] Isaías 9:5-6
[3] Isaías 2:4 y 9:7

postreros”, ya que es contraria a lo que sucedió en el tiempo de Jesucristo, cuando los judíos, que ya tenía siglos de morar en su tierra, fueron expulsados de ella.

Es evidente que todavía queda pendiente tal paz y época luminosa, y que los que buscan la paz podrían ser recibidos como los hijos de Dios, como se refieren en el Sermón de la Montaña. Antes y juntos con las visiones de paz, hermandad y glorioso cumplimiento en la tierra, las Escrituras mencionan una transición atribulada de época vieja a época nueva, de grandes alarmas, pruebas, contiendas, gran oposición y cernir de almas. Durante este trance, los hombres tienen que distinguir ***“a los verdaderos de los falsos”***, y determinar de cuales ***“árboles”*** vienen ***“buen fruto”*** o ***“mal fruto”***. Por eso se llama el tiempo ***“el día de juicio”***, ***“el tiempo del fin”***, ***“el día de rendir cuentas”***, ***“el día del engaño mismo”***, tanto como ***“el tiempo de la cosecha”***, y ***“la consumación de los siglos”***.

Propongo que lo que estamos atestiguando en nuestros tiempos ya no es la anticipación para una venida apoteósica, en que todos los humanos tendrían que aceptar por la abrumador fuerza, un evento que nadie podría negar. En tal escena todos tendrían que caer de rodillas, atónitos ante semejante apoteosis. En tal ocasión nadie estaría puesto a prueba para distinguir a los sinceros de los hipócritas, los puros de corazón de los corruptos, los arrogantes de los humildes, o ***“las ovejas de las cabras”.*** Lo que atestiguamos son las consecuencias de no haber investigado y analizado los directos reclamos de un Prometido ya aparecido, y valorar si Sus frutos sean buenos o malos.

Para que esta caótica transición ocurra, es evidente que el Prometido tendría que haber venido previamente al reclamo general y ofrecido sus frutos para que la humanidad pueda juzgarlos. Si son buenos frutos, el Árbol que los produjo es de Dios. Esto es el único criterio que nos dio Jesucristo.

Los frutos no aparecen de inmediato al sembrar el árbol. Se comienzan a desarrollar cuando el árbol está bien arraigado y frondoso. El Prometido tiene que haber venido, ***“como ladrón en la noche”*** y gradualmente ser descubierto por las multitudes después de haber proclamado Su Causa, vivido como ejemplo, sufrido la incomprensión y el rechazo del mundo y ofrecido una vida y obra consumada para mostrar Sus bendiciones ante la humanidad. ¿No es esto precisamente lo que sucedió con la venida de Jesucristo y la tardía aceptación, tres siglos después, por las multitudes?

Con la venida de El Báb, el Precursor, y de Bahá’u’lláh, el Prometido Mismo, se han mostrado más pruebas de Su identidad que en ningún Advenimiento de Dios en tiempos previos. La grandeza de Su Revelación es señalada por Sus Personas, por la potencia y creatividad de Sus Palabras, Sus actos, sacrificios, heroísmo y paciencia en el largo sufrir, y por la intensidad del rechazo y la persecución que

sufrió Ellos mismos y Sus primeros seguidores. La ordalía que la humanidad ahora vive es por no prestar la atención, la curiosidad o el coraje de investigar y decidir por sí mismos sobre Sus reclamos, evidencias y frutos. La Voluntad divina no es indiferente con los negligentes. Por haberse decidido ignorar, apartar o resistir investigar con corazón y mente propios, cómo los que negaron al Mesías de hace dos milenios, se puede condenarse a severas consecuencias. Deberíamos ponderar este más trascendente asunto, porque no existe excusa para la negligencia de usar el equipo que Dios nos dio para decidir y determinar nuestro propio destino.

Un Diseño Para La Humanidad

Al estudiar las profecías con la guía de las enseñanzas bahá'ís, se llega a comprender el siguiente trasfondo y secuencia: Que existe un diseño mayor, una Alianza y Plan de Dios que desde milenios ha engendrado un gradual desenvolvimiento espiritual de la humanidad. Como evidencia, se ha percatado una progresión humana desde etapas análogas al desarrollo de una persona, o sea las edades de infancia, niñez, adolescencia y una eventual madurez y sabiduría. Este desarrollo está en sincronía con una progresiva expansión de unidad social, desde clanes a tribus, desde tribus a centro urbanos a ciudades estados, hasta naciones soberanas y a la etapa en que nos encontramos hoy, en el umbral de una mancomunidad mundial. Es innegable que los pensamientos y alcances de los hombres se han ampliado en cuanto a inclusiones y lealtades, tanto como sus descubrimientos científicos y tecnológicos han eliminado las barreras que antes impedían la interacción e integración de todas las naciones y pueblos del mundo. Hoy, por primera vez es posible visualizar la posibilidad de la unidad humana y una duradera paz tan largamente prometida.

Toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, habla de la evolución espiritual y el desenvolvimiento de las capacidades del hombre, mediante las duras lecciones de rebeldías y obediencias, adversidades y bendiciones, distracciones y enfoques concentrados, todo en relación con las sucesivas revelaciones de un propósito de un Dios Único. En el Evangelio leemos de esta necesidad que cada etapa de la evolución supera a su antecesora: "***Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, jugaba como niño; más cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido***".[1]

[1] I Corintios 13:11,12

En el Evangelio de Juan, leemos de la parcial revelación de las verdades en Su tiempo, pero también de la plenitud de lo que será revelado cuando la humanidad tenga capacidad de recibirlo. Jesucristo declara: ***"Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda la Verdad, porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él Me glorificará; porque tomará de lo Mío, y os los hará saber."***[1]

Estos versos reclaman mucha meditación. La gente de Su tiempo no podría recibir la plena revelación de la verdad; pero vendrá Otro, ***"El Espíritu de Verdad"***, que dará una plena explicación de la Realidad. Él, como Jesucristo mismo, quien dijo que Sus palabras no vienen de Su persona, sino de Dios, también será revelador de Dios y no hablará por Su cuenta. Él dará a conocer cosas por venir, o sea de un futuro de unidad, plenitud y la paz que vendrá como fruto de Su revelación. Él glorificará a Jesucristo, y explicará aquellas cosas que no ha comprendido la gente durante Su dispensación.

Un solo Dios trascendental y sublime sobre todo concepto humano, Creador y Sostenedor, tanto de los reinos de la creación como de la revelación, Omnisapiente y Omnipotente, ama a Su creación y de este amor engendrador creó al ser humano con la capacidad para reconocer Su existencia y Su divinidad, ofrecer obediencia y responder a ese amor. Debe existir un instrumento por medio del cual el hombre llegue a conocer a Dios, sentir y reciprocar Su amor, atender Su guía progresiva y hacerle consciente de un propósito trascendente en la existencia. O sea, tiene que haber un intermediario entre el Creador infinito y Su creación, entre un Reino invisible e incognoscible, y el mundo visible. Este intermediario debe ser un Ser escogido, extraordinariamente dotado con todos los atributos y virtudes que asociamos con lo Divino, para que sea un espejo puro de los rayos de espíritu de Dios aquí entre los hombres. Debe ser un Personaje capaz de servir, iluminar, inspirar y sufrir grandemente las incomprensiones de este mundo, hasta sacrificarse enteramente. Tiene que morar espiritualmente tanto en los reinos de Dios como sufrir en este plano terrenal para cumplir como Educador de las almas y los pueblos del mundo durante un largo ciclo.

A este Ser llamamos Manifestación de Dios, ya que manifiesta los poderes, virtudes, amor, guía divina y curación de los males que inevitablemente producen una naturaleza humana muy falible. Las Manifestaciones de Dios estimulan, orientan, vivifican y educan a la naturaleza espiritual de la realidad humana, para que ésta, que es su esencia verdadera, "hecha a imagen y semejanza" de su Creador, pueda reconocer y responder al amor, guía e inspiración Divina. Dios le

[1] Juan 16:12-14

ha otorgado a cada persona no sólo la libertad de elección moral entre estas dos naturalezas – material y espiritual – sino la capacidad y la responsabilidad de reconocer y acatar la Guía que traen estas Manifestaciones de Dios en los tiempos en que aparezcan. El desarrollo de estas capacidades latentes y el uso de este libre albedrío son necesarios, ya que la aceptación y el amor a la Manifestación de Dios deben ser espontáneos y voluntarios, y nunca forzados u obligados. En cada ciclo y dispensación Dios ha enviado a estas Manifestaciones que producen los hitos y etapas en el milenario desenvolvimiento y ampliación espiritual, intelectual, social y emocional, como objetivo del gran Diseño. La humanidad conoce estas Manifestaciones como los Fundadores de las religiones universales. Aún más, la orientación bahá'í afirma que existe una sola religión, pero que es revelada en etapas y es en cada edad renovada por medio de sucesivas Manifestaciones del Único Dios verdadero. Los Escritos bahá'ís expresan así este Logos que tanto define a Dios Mismo de una inalcanzable trascendencia e incognoscible gloria, pero que, al mismo tiempo establece el nexo que Le une con el alma humana.

"Es evidente para todo corazón perspicaz e iluminado que Dios, la Esencia incognoscible, el Ser divino, es inmensurablemente exaltado por encima de todo atributo humano, tal como existencia corpórea, ascenso y descenso, salida y retorno. Lejos está de Su gloria el que lengua humana pueda apropiadamente referir Su alabanza, o que corazón humano pueda comprender Su misterio insondable. Él está y ha estado siempre velado en la antigua eternidad de Su Esencia, y permanecerá en Su Realidad eternamente oculto a la vista de los hombres. 'Ninguno ojo Le abarca, pero Él abarca a todos los ojos'; Él es el Inescrutable, el Perspicaz'. Ningún lazo de relación directa puede atarle a Sus criaturas. Se mantiene exaltado más allá y por encima de toda separación y unión, de toda proximidad y alejamiento."[1]

El nexo intermediario entre un Dios tan trascendente y Su creación suprema, el ser humano, es descrito en estas palabras:

"Estando así cerrada la puerta del conocimiento del Antiguo de los Días a la faz de todos los seres, la Fuente de gracia infinita ha hecho que, conforme a Su dicho: 'Su gracia supera a todo; Mi gracia lo ha abarcado todo', aparezcan del Reino del Espíritu aquellas luminosas Joyas de Santidad, en la noble forma del templo humano, y sean reveladas a todos los hombres, a fin de que comuniquen al mundo los misterios del Ser inmutable y hablen de las sutilezas de Su Esencia imperecedera. Estos Espejos santificados, estas Auroras de antigua Gloria son todos y cada uno los Exponentes en la tierra de Aquel Quien es el Astro central del Universo, Su Esencia y Propósito último. De Él procede Su conocimiento y

[1] Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqán, (El Libro de la Certeza) p. 65

poder; de Él proviene Su soberanía. La belleza de Su semblante es solamente un reflejo de Su imagen; Su revelación, un signo de Su gloria inmortal. Ellos son los Tesoros del conocimiento divino y los Depositarios de la sabiduría celestial. A través de Ellos se transmite una gracia que es infinita, y por Ellos se revela la luz que jamás palidece."[1]

Estos Espejos de la luz de Dios son los Educadores Divinos en cada edad del desenvolvimiento del hombre. Tienen distintos nombres y personalidades y son encargados de guiar, actuar e instruir según las capacidades de la humanidad, las necesidades de Su tiempo, para servir de Guía y Salvador durante un ciclo histórico. Cada Uno está encargado de una Misión particular pero al mismo tiempo es parte y segmento de un Diseño universal. Son unidos en propósitos, posición y espíritu esencial. Amar y obedecerles es equivalente a amar y obedecer a Dios. El más sublime propósito del ser humano es reconocer y adorar a estas Manifestaciones de Dios, porque son los Espejos que reflejan el Sol divino aquí en la tierra. Todas son las partes de un solo Propósito y Sus Misiones y Mensajes convergen en un gran cumplimiento. En el mundo judeo-cristiano, lo conocemos por Abraham, Moisés y Jesucristo, y por primera vez toda la humanidad está permitido comprender que los diversos Mensajes y orientación de los Libros sagrados del Fundador del hinduismo, considerado como Krishna por unos, del budismo, Buda, del zoroastrianismo, Zoroastro y del islam, Muhammad, son también partes de este gran Esquema y progresión de Verdades eternas, además de dar en cada segmento las verdades relativas o leyes secundarias que son apropiadas para Su particular etapa y lugar. El conocimiento de que procedan de una sola Fuente y que existen nexos divinos entre Ellos son frutos esenciales del Mensaje de Bahá'u'lláh. Los Escritos sagrados de estas Manifestaciones de antaño indican, por Su visión profética, esta Alianza eterna y este añorado Día del Cumplimiento. Para que comprendamos mejor esta relación y esta unidad religiosa, meditemos sobre estas palabras:

"El Sol de la Divinidad y de la Realidad se ha revelado en diferentes Espejos y aunque estos Espejos son muchos, sin embargo, el Sol es Uno. Los dones de Dios son Uno. La Realidad de la divina Religión es Una. Considérales como una y la misma luz que se ha reflejado en diferentes espejos y manifestaciones de Él. Hay ciertas almas que son amantes del Sol: perciben la refulgencia del Sol mismo y lo adoran, no importa del que punto pueda echar sus rayos. Pero aquellos que adoran el espejo y están apegados a él llegan a ser privados de ver la luz del Sol cuando echa sus rayos desde otro espejo."[2]

[1] Ídem, p.66-67
[2] ''Abdu'l-Bahá, "La Promulgación de la Paz Universal, p. 115

En nuestros tiempos ningún pueblo ha sido privado de esta Promesa. Aun en las culturas aparte de estas religiones universales, como en la cultura maya y otras tradiciones amerindias por ejemplo, se notan enseñanzas, promesas y profecías que percatan una inspiración de lejanas fuentes no identificables. Hablan de un Maestro Universal que unirá a toda la humanidad, y les limpiará de sus defectos y crueldades. Todos los credos han sufrido, durante los siglos, desviaciones y contaminaciones y requieren renovación y etapas ajustadas para las necesidades de cada época. Los rasgos del gran Diseño, y la unidad de Sus propósitos, señalados en los Escritos bahá'ís, nos elevan muy por encima de las limitaciones teológicas que nos han inducido a creer que tales religiones e inspiraciones eran desconectadas y hasta adversarias.

Cada religión universal y credo original inspirado ha sufrido tantas tergiversaciones, ajustes y acomodaciones a los cambios de condiciones, que ahora los estudiosos apenas pueden percibir los nexos. Pero si pudiéramos volver a sus enfoques iniciales y puros, comprender el sentido espiritual tras el simbolismo de sus palabras y depurarnos de tantas interpretaciones teológicas y agregadas, el gran Diseño estaría más claro. Entre todos los Textos sagrados existen versos tales como: ***"En la casa de Mi Padre muchas moradas hay."*** Y ***"Tengo otras ovejas que no son de este redil."***[1]

La unidad religiosa hasta ahora ha parecido tan remota porque les han inducido a casi todos los creyentes en cada sistema que la propia versión de su respectivo Fundador, es la versión eterna y final. Pero con la venida de Bahá'u'lláh se aclara que todos estos Enviados de Dios han hecho referencias proféticas entre sí y han establecido una visión progresiva y una promesa de la eventual hermandad, transformación, paz y vida plena aquí en la tierra, mediante un Prometido cumbre de Su ciclo. Los tiempos de la promesa han sido largos porque el Diseño divino pacientemente prepara, ante las terquedades y rebeldías de la libre voluntad humana, a conducir al gradual desenvolvimiento espiritual de toda la humanidad, o sea una visión universal.

Los que han dominado el panorama religioso ante las masas del mundo han insistido en sólo reconocer sólo una, o unas de entre sus predecesores de estas Manifestaciones de Dios, y se oponen a aceptar a los que vienen después. O sea que inducen en sus creyentes no sólo que su propio Fundador es el último y final afirmación de la Verdad para siempre, sino que la religión es estática o cristalizada, y viven con añoranza hacia un pasado siempre más alejado y un profundo temor y pesimismo hacia el futuro. Sus dirigentes tienden hacia la reacción y usan todo artificio para que sus adeptos no se aparten de su control. No ven la religión como

[1] Juan 14:2 *y* Juan 10:16

de una sucesión de inspirados Educadores Divinos que siempre vienen a renovar y a hacer relevante la Luz divina para la humanidad que, en señalados tiempos, pasan por nuevos paradigmas tan dramáticos que ponen obsoletos el dogma tradicional. Con pocas y honrosas excepciones los clérigos han desdeñado, rechazado, activamente perseguido y aun matado a los nuevos Enviados de un solo Dios Verdadero. Efectivamente han torcido o grandemente condicionado la comprensión de la Alianza Eterna que sus propias Escrituras esbozan y tratado de limitar el sentir de sus dramáticas Promesas. Hay versículos que han indicado - aunque en forma simbólica - esta perpetua y progresiva Revelación de la Sabiduría divina.

Un efecto mayor de esta reacción y rechazo es que la llanura de religión, en contra de sus propias Escrituras sagradas, ha llegado a ser uno de los campos de batalla más sangrientos del planeta, y por eso ha sido abandonado por muchos que esperan mayores cosas de una Deidad.

Los Escritos bahá'ís describen esta condición y sus ocultos propósitos así:

"Si te informases de las indignidades acumuladas sobre los Profetas de Dios y comprendieras las verdaderas causas de las objeciones hechas por sus opresores, de seguro apreciarías el significado de su posición. Asimismo, cuanto más atentamente examines las acusaciones de quienes se han opuesto a las Manifestaciones de los atributos divinos, tanto mayor será tu fe en la Causa de Dios… para demostrar que, en todos los siglos y épocas, las Manifestaciones de poder y gloria han sido sometidas a crueldades tan atroces, que ninguna pluma se atreve a describirlas. Tal vez ello haga que algunos dejen de ser perturbados por el clamor y las protestas de los sacerdotes y necios de esta época, y les fortalezca su certeza y confianza".[1]

No obstante esta realidad tan lamentable, los religiosos no pueden negar los centenares de versos que afirman que en el tiempo señalado por Dios, el Prometido de las épocas tendrá que venir a revelar y aclarar esta visión de unidad y paz en la tierra y un glorioso cumplimiento universal. Pero como siempre ha ocurrido en el advenimiento de los Escogidos de Dios, la gran mayoría de los hombres, guiados por sus respectivos dirigentes religiosos, no lo quieren reconocer y lo ignoran, lo ridiculizan, lo persiguen y rechazan ambos al Prometido como a Su Mensaje. Viene a la mente el verso de San Juan: ***"Y esto es la condenación: que la Luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, porque sus obras son malos"***.[2] No es hasta cierto tiempo después que la nueva Verdad inevitablemente triunfa ante los pueblos. Durante este rechazo se crea una gran

[1] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LI
[2] Juan 3:19

confusión y caos, ya que el tan venerado paradigma religioso anterior dejado de ser efectivo para solucionar los problemas del mundo y se degrada fatalmente, su enfoque se debilita y se fracciona en sectas contenciosas, mientras que la gente sigue renuente a aceptar un nuevo paradigma. Cunde la duda y la incertidumbre y la humanidad se encuentra en el ***"valle de la decisión"***. Este debilitamiento de la religión establecida conduce al caos, ya que la religión debería ser la principal fuente del orden en el mundo.

Pero mediante este caos y su efecto depurativo, el Prometido y Su Mensaje eventualmente llegan a ser reconocidos y aceptados. El caos se resuelve gradualmente en un paradigma y un orden nuevo y superior. La gente reconoce que la crisis y el sufrimiento servían como castigo por su negligencia, pero también como proceso de purificación, en que una humanidad arrepentida despierta y lamenta su negligencia al reconocer que Aquel que antes fue despreciado y rechazado, era el Verdadero.

Las gentes Lo reconocerán por ***"sus frutos"***. Habrá venido como "***ladrón en la noche",*** con ***"un nombre nuevo"*** y un mensaje más completo para una nueva era aquí en la tierra. Esta misma secuencia no sólo ocurrió en los primeros siglos después de Jesucristo, y en la venida de todos los demás Enviados de Dios, sino que, como Jesucristo había descrito para el prometido Advenimiento: vendrá de manera ***"igual como en los días de Noe."***[1]

Las indicaciones y signos de nuestro tiempo, tales como el retorno de los judíos a su tierra prometida, la caída de más de veinte dinastías reales en un período tan breve, las guerras mundiales y rumores de guerras, la división, confusión, fanatismo, violencia y corrupción de las religiones y el alejamiento de almas insatisfechas de ella, además de los acontecimientos específicamente profetizados, como las crisis de índole moral y espiritual a escala mundial, no sólo señalan que éste es aquél tiempo del cumplimiento, sino que nos debe hacer consientes que estas cosas tenían que ocurrir como **consecuencia** del Advenimiento y el rechazo de los pueblos. Es decir, que el Prometido ya tendría que haber venido para que estas cosas ocurran. No es que Su venida sería un acontecimiento apoteósico, que todo el mundo verá, sino el eventual masivo reconocimiento de Su Advenimiento después del hecho y cuando aparecen los frutos y señales de Su Misión. Hay señales previas y señales posteriores a Su Advenimiento. Este reconocimiento de sus **signos,** que lleguen a destacarse en parte por los acontecimientos del mundo y los dramáticos cambios, señalarán que ya habrá venido y Su Causa se habrá establecido entre un mundo indiferente y hostil. Esto es precisamente lo que ocurrió también en la venida de Jesucristo. Además que el deceso de cada vida es

[1] Mateo 24:37 *y* Lucas 17:26

un día del juicio para aquella alma, cada advenimiento de Revelación divina atrae su propio ***"día de juicio"*** para la humanidad.

"El Fin del Mundo"

Pero antes de aclarar los puntos específicos de las profecías cumplidas en nuestro tiempo, aclaremos otro asunto importante. Estas crisis y calamidades no señalan el fin del mundo. Si señalaran el fin del mundo, todas las profecías de paz y rectitud en la tierra quedarían incumplidas y truncadas. Dios no habría podido cumplir Su promesa de un glorioso milenio aquí en la tierra. Así nos reduce a una sola explicación: es el fin de un ciclo, el fin de una época milenaria de promesas, y el gran y calamitoso cambio a una época de cumplimiento. Estamos ahora en el fin de un ***"mundo viejo"***, durante el cual hubo milenios de conflictos y grandes injustitas, de ***"guerras y rumores de guerras"***, y el comienzo de un prometido ***"mundo nueve"***, en que se verá la paz en la tierra y la unidad, justicia y espiritualidad extendidas a toda la humanidad bajo la soberanía del Único Dios verdadero. Muy lejos del pesimismo y la necromancia que muchos anticipan y que algunos de los artistas han impreso en las mentes de los pueblos, deberíamos considerar que vivimos el tiempo del fin de un orden viejo y en bancarrota moral, y el inicio de un orden nuevo. Un tiempo de restitución y renovación, de: ***"he aquí, Yo hago nuevas todas las cosas."***[1]

Hago esta aclaración para calmar las angustias de algunos grupos y almas, ya que es preciso establecer que Jesucristo no profetizó el fin del mundo terráqueo. Usó la palabra "eon" cuando habló del fin. "Eon" quiere decir "edad", "época", "milenio", que bien se puede traducir (y en verdad, se tradujo), "mundo", como cuando hablamos del "mundo" de los antiguos. Jesucristo habló del fin de Su Dispensación, de un ciclo profético y el comienzo de un ciclo nuevo. Si Él hubiera querido decir fin del mundo terráqueo o físico, hubiera usado la frase "fin del cosmos". Las palabras "eon" y "cosmos" son de origen griego. Jesucristo habló arameo, un dialecto del hebreo, y Sus palabras en el Evangelio fueron traducidas primero a griego. El fin del mundo terráqueo es una de las creencias y supersticiones promovidas por aquellos que, por ignorancia u otros motivos, buscan controlar, a base del temor, a su rebaño. Es cierto que este fin de milenio y de ciclo mayor ha visto, y seguirá viendo mucho caos, calamidad y crisis que ahora toman diversas formas, sugeridas por los cuatro jinetes del Apocalipsis. La humanidad gime bajo el acoso de males que no han podido sanar, y esto conduce al

[1] Apocalipsis 21:5

fanatismo y fantasías. La resolución de este embrollo no está dentro del poder humano. Sólo una Revelación divina y la transformación espiritual y los principios universales que inspiren, tienen el poder de cumplir las profecías de un milenio de paz y unidad aquí en la tierra.

También es evidente que las multitudes, sumidas en el materialismo y la duda, perderán la visión y fe, o por haber olvidado la Promesa que afirman las Escrituras, o no querer atender la llamada de Bahá'u'lláh. Pero debemos recordar que la Biblia nos advierte de ambos, de este alejamiento, y contra el pesimismo. Señala: ***"Sin profecía el pueblo se desenfrena"***, o en otra versión: ***"Donde no hay visión, la gente perece."***[1] Los que negaron a Jesucristo hace dos mil años quedaban esperando un Mesías de sus expectaciones que nunca vino. Es para no perder la visión que hacemos el llamado de investigar esta Causa, y comprenderla nos asombrará con esperanzas en esta desesperante transición. La ponencia es que debemos considerar que ya existe un Arca de Salvación para toda la humanidad y que esta Causa es el Arca de Salvación prometida a través de todas las Dispensaciones religiosas.

Otro Paréntesis Sobre la Interpretación Literal de Profecías

Casi todas las sectas del cristianismo enfocan la importancia primordial de uno o unos versículos particulares, a expensas del resto, y la mayoría tienden hacia las interpretaciones más literales, o sea al sentido material de la palabra. De esta manera consideran que la ceguera es no poder ver con los ojos, la vida y la muerte son limitados al cuerpo, la curación es cosa física, el cielo es el firmamento arriba, infierno es un lugar debajo de brasas candentes, la resurrección de muertos es el surgir de los cadáveres de sus sepulcros, y las frases como ***'nubes del cielo', 'caída de las estrellas', 'el sol que no dará luz',*** y ***'la luna que se tornará en sangre'***, se debe cumplir al pie de la letra. Que el Diablo, el Anticristo y los espíritus malignos son seres o cosas tomadas personal y literalmente. Esta creencia fundamentalista es realmente la materialización de la religión, que resurge en tiempos de crisis, pero no está avalada ni promovida en el Evangelio. Hay versos que nos instruyen que tales términos tienen sentidos simbólicos y espirituales mucho más profundos que el sentido material.

¿Cuántas veces dijo Jesucristo al explicar una verdad abstrusa: ***"El que tiene oídos para oír, que oiga."*** [2] ***"Es el espíritu que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que os he hablado son espíritu y son vida."***?[3]

---

[1] Proverbios 29:18
[2] Mateo 15:14; Marcos 4:23 entre muchos otros
[3] Juan 6:63

Cuando Jesucristo dijo: ***"Yo soy la luz del mundo; el que Me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"[1],*** es claro que Él no se refería a Sí mismo como una luz física o al mundo como oscuridad que se puede medir con un fotómetro. "Luz" quiere decir conocimiento, esclarecimiento de mente, corazón y espíritu, y "tinieblas" quiere decir ignorancia, vida baja y sin espíritu. Aquí es obvio que se usan expresiones visibles para señalar conceptos abstractos y espirituales. Puesto que no existe otra forma de expresar realidades invisibles, se utilizan símbolos y metáforas concretas y visibles.

En Su contestación a Nicodemo, Jesucristo dijo: ***"Nadie subió al cielo, sino Él que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo."[2]*** Jesucristo dijo estas palabras presente en cuerpo y con Sus discípulos, y había nacido de una mujer aquí en la tierra, aunque decía que vino del cielo y siguió estando en el cielo. (Esto también debemos considerar cuando pensamos en Su Resurrección, que es otro tema.) Así debemos estar conscientes que el significado de este versículo no tiene nada que ver con Su persona humana o Su cuerpo, sino con Su Realidad espiritual y Misión divina.

En otro ejemplo Jesucristo dijo, "***Para juicio he venido Yo a este mundo; para los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados."***[3] Este versículo confirma un punto básico de este ensayo, de que Dios, con la venida de Sus Manifestaciones, no sólo cierne y pone a prueba a los hombres, sino también nos hace notar que, como Jesucristo nunca cegó físicamente a nadie, es obvio que el ver y la ceguera no se tratan de sentido físico de visión, sino de la condición mental y espiritual de las personas, y deben ser interpretados simbólicamente. Como consecuencia de la conducta y la sinceridad espiritual de las personas, Él abría las puertas de la comprensión a algunos y no la abría a otros. Esto tiene que ser el sentido de hacer que los ciegos vean y que los videntes se ciegan. Así también hay multitud de palabras que son usadas como símbolos y metáforas de realidades interiores: ***vida, muerte, diablo, agua, fuego, tumba, cielo, infierno, tierra, fruto del bien y mal, serpiente, lepra, sangre, cuerpo, fin del mundo, resurrección de muertos, nubes del cielo, caída de estrellas, bestias salvajes, el león y el cordero, pan, humo, montañas, sol, luna Nueva Jerusalén***, y muchas otras expresiones.

Un ejemplo del sentir espiritual y simbólico de uno de estos términos en los Escritos de Bahá'u'lláh es sobre la palabra "nubes".

"Y ahora, referente a Sus palabras: el Hijo del hombre 'vendrá sobre las nubes del cielo'. Por 'nubes' se entiende aquello que es contrario a las prácticas y

[1] Juan 9:5
[2] Juan 3:13
[3] Juan 9:39

deseos de los hombres. Así Él ha revelado en el versículo ya mencionado: 'Siempre que viene a vosotros un Apóstol con lo que no desean vuestras almas, os ensoberbecéis, acusando a Unos de impostores y matando a Otros'. Estas 'nubes' significan, en cierto sentido, la anulación de las leyes, la abrogación de anteriores Dispensaciones, la supresión de ritos y costumbres usuales entre los hombres, el enaltecer de los creyentes iletrados por encima de los doctos opositores de la Fe. En otro sentido, indican la aparición de aquella inmortal Belleza en la imagen de un hombre mortal, con limitaciones tales como el comer y beber, pobreza y riqueza, gloria y humillación, sueño y vigilia, y otras cosas que crean duda en la mente de los hombres y los hacen apartarse. Todos estos se denominan simbólicamente 'nubes'."[1]

Es también por la interpretación literal que las imaginaciones y supersticiones de muchas personas los llevan a creer que hay un Diablo personal, un Satanás opositor a Dios que trama desde el infierno para poseer los corazones de los hombres. Por este dualismo se imaginan que los entes y fuerzas que se ven como contrarias son instrumentos de este Diablo y tratan de verse como víctimas de sus mañas a todos los que no están de su parte. Inventan grotescas y caprichosas teorías de conspiración satánica como si Dios no tuviera poder o voluntad de disponer de cualquier obstáculo en el cumplimiento de Su Día. Esto fue una estrategia de algunos que opusieron a Jesucristo hace dos milenios. Lo acusaron de ser enviado de Belzebub (demonio) que vino para engañar a la gente. Una afirmación de los Escritos bahá'ís es la soberanía de Dios en todo tiempo, aunque aquí en la tierra dominan por épocas, las cosas contrarias y los caprichos de los hombres. Apocalipsis habla del desenlace de la historia con la batalla final para el dominio de las fuerzas del bien sobre las fuerzas del mal.[2]

Jesucristo declaró enfáticamente que no existen dos, sin un solo Dios, ***"El primer mandamiento de todos es: Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno."***[3] También hizo claro que la maldad sólo sale del hombre mismo y así insinuó que el Diablo es simplemente el símbolo de esa tendencia baja y perversa del hombre mismo.

"Y llamándose a Si a toda la multitud les dijo: 'Oídme todos y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le puede contaminar: pero lo que sale de él es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oídos para oír, oiga."[4]

Esta frase abroga la creencia de un Diablo o Satanás personal que lucha contra Dios. Son términos que simbolizan las cosas contrarias a la vida espiritual que por

[1] Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqán, p. 48-49
[2] Apocalipsis 22:3 y otros.
[3] Marcos 12:29
[4] Mateo 7:14,15

la voluntariedad perversa humana ocurren aquí en la tierra. Cuando esta perversidad es la entrega del hombre a su naturaleza material o animal, a sus deseos bajos, cunde el egoísmo, la envidia, la agresividad, violencia, y maldad extrema. El antídoto de esta perversidad es la Educación espiritual y divina que procede de las Manifestaciones de Dios.

Por supuesto no todo en los Escritos es expresado en términos metafóricos. También hay abundantes hechos e instrucciones claras y directas en los Escritos, o sea versículos que se pueden y se deben tomar literalmente. ***"Amaos los unos a los otros", "haz bien a los que te hacen mal", "No opongas a la maldad", "Amar a sus enemigos",*** y expresiones como ***"paz en la tierra"***, la Regla Áurea, además de muchas de las narraciones de Su vida diaria, se pueden y se deben comprender en forma llana y obvia. Si explicamos algunos de Sus milagros en forma simbólica, no es negar que Dios, o Jesucristo como Manifestación de Dios, puede hacer cosas que parecen contrarias a la naturaleza. Dios hizo las leyes divinas y naturales y puede cambiarlas. Pero hay muchas visiones, explicaciones y guías, especialmente en las profecías, en que conceptos abstractos y espirituales son expresados en forma metafórica, e incluso en clave cerrada, hasta su cumplimiento. El tomar literalmente tales expresiones produce creencias fantásticas y supersticiosas, que ha alejado a la religión de lo razonable y del conocimiento científico, y hace de Dios una figura que las mentes ilustres y racionales simplemente no pueden aceptar. Jesucristo mismo definió como ***"necios"*** los que buscan milagros y basan su fe en ellos.[1]

Repetimos lo mencionado antes: nuestro concepto de Dios no es el concepto de sectarios que se creen Sus socios o aun dueños de Él. O sea aquellos que insisten que Dios tiene que obrar según sus expectativas y creencias. Nuestro concepto es el de un Ser totalmente encima de la comprensión humana, imposible de imaginar o retratar, e inmensamente glorioso más allá de toda concepción de Sus criaturas. Que Dios hace conocer Su Voluntad, Guía, Amor y Perfección a los seres humanos, por medio de Sus Manifestaciones, o Enviados, y no directamente a individuos. (Los que dicen que Dios les habló y les dijo tal cosa, promueven agendas muy contrarias entre sí). Esto se puede describir mediante la metáfora del sol, sus rayos y espejos que reflejan estos rayos. El hombre no puede acercarse al sol mismo, ni puede intentar controlarlo, pero el sol es la fuente de toda vida y envía esta vitalidad y energía por medio de sus rayos, que son captados en los espejos perfectos de estas Manifestaciones, y diseminados entre aquellos que son Sus devotos. Si tratamos de visualizar a Dios o de extrapolar los pensamientos humanos para abarcarlo, caemos en infinitas confusiones supersticiosas y

[1] ***Una generación malvada y adúltera demanda señal, pero no le será dada ninguna señal.*** *(Mateo 12:39)* También refiéranse a Marcos 8:12 y Lucas 11:29

contradictorias teológicas. ***"La universalidad es de Dios, las limitaciones proceden de los hombres."***[1]

Para volver y concluir este repaso sobre la interpretación de las profecías, repito aquí el verso de Pablo: ***"… así que no juzguéis nada antes del tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones."***[2]

Se afirma entonces que sin el esclarecimiento del Prometido mismo, todo intento de los hombres para explicar, interpretar y visualizar el cumplimiento de las profecías con criterio humano, se hace en vano, y a despecho de las instrucciones bíblicas. La violación de esta instrucción es causa de gran confusión y división entre tantas sectas. Como un ejemplo, un escritor ha señalado que hay muy diversas teorías del ***"fin del mundo"***, de cómo aparecerá Jesucristo y del ***"arrebato"*** de los cristianos salvados, según diferentes sectas. Con el debido respeto, algunas sostienen el "arrebato pre- tribulación", otras el "arrebato en medio de tribulación", y otras el de "post- tribulación". Por una parte, los Textos dicen que vendrá como ***"ladrón en la noche"*** a tomar a la gente por incauta, y por otra, dicen que vendrá ***"bajando de las nubes"*** y los fieles serán arrebatados ante la presencia de todo el mundo. Esto es solamente una minúscula parte de la confusión causada por la proscrita interpretación personal.

Todo gran poeta, escritor y profeta sabe bien que la única manera de hablar de cosas invisibles y abstractas tales como ***iluminación espiritual, despertar espiritual, renacer espiritual, conciencia espiritual, amor, bondad, desprendimiento, sacrificio***, etc., es por la utilización de símbolos concretos como ***resurrección de muertos, sangre, vida, luz, agua, maná,*** etc., y en defecto de estas condiciones se usan palabras como, ***muerte, tumbas, perecer, oscuridad, sed, hambre***, etc. Interpretar estos términos literalmente es alejarse mucho de la Realidad y el verdadero sentido, como afirman estas palabras de Pablo:

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no lo puede entender. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pues él no es juzgado de nadie".[3] ***"…nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu, porque la letra mata, mas el espíritu vivifica."***[4]

Toda época ha conocido el fenómeno de teólogos y clérigos que hacen alarde de su conocimiento de la letra de los versículos, pero por ende muestran que no tienen

[1] 'Abdu'l-Bahá, citado en "Bahá'í World Faith", p. 445
[2] I Corintios 4:5
[3] I Corintios 2:14
[4] II Corintios 3:6

buen concepto de su significado espiritual. Bahá'u'lláh explica en el ***"Libro de la Certeza"*** que la interpretación de las Escrituras sagradas no depende del estudio académico o de las creencias de los teólogos. Él afirma:

"La comprensión de Sus Palabras y la percepción de la melodía de las Aves del Cielo de ningún modo dependen de la erudición humana. Dependen solamente de la pureza del corazón, castidad del alma y libertad del espíritu."[1]

Si se pregunta porque las profecías son escritas de manera alegórica y oculta, la respuesta se halla en las siguientes palabras de Bahá'u'lláh:

"Por cierto, has de saber que el propósito fundamental de todos estos términos simbólicos y abstrusas alusiones, que emanan de los Reveladores de la santa Causa de Dios, ha sido él de ensayar y probar a los pueblos del mundo, para que con ello la tierra de los corazones puros e iluminados sea separada del suelo perecedero y estéril. Desde tiempo inmemorial ha procedido Dios así con Sus criaturas, y esto lo atestiguan los escritos de los Libros Sagrados."[2]

"Si Dios lo hubiera deseado, seguramente habría hecho de todos los hombre un solo pueblo. Su propósito, no obstante, es habilitar a los de espíritu puro y corazón desprendido a ascender, en virtud de sus propios e innatos poderes, a las orillas del Más Grande Océano, para que de este modo, aquellos que buscan la Belleza del Todo Glorioso, puedan ser distinguidos y separados de los descarriados y perversos. Así ha sido ordenado por la toda gloriosa y resplandeciente Pluma."[3]

La Verdadera Grandeza y Milagros de Jesucristo

Un perspicaz escritor presenta la siguiente justificación, sin considerar los aspectos milagrosos, de la Vida y Mensaje de Jesucristo:

"Desprovistos de todos los adornos supernaturales, las leyendas de Su concepción, nacimiento, muerte y los elementos de lo milagroso, en que los creyentes y escépticos han disputado su verdad o falsedad durante los siglos, la historia todavía queda asombrosa. Que un hombre, después de sólo dos o tres años de ministerio activo en un rincón oscuro del imperio Romano, culminando sólo una o dos semanas antes de que sufrió una ejecución como si fuera un bandido, habiendo logrado el reconocimiento de Su verdadera realidad por solo una persona, hubiera imbuido en Sus seguidores la verdad efectiva de Su Causa hasta que fueron

[1] Kitáb-i-Iqán, p.131
[2] Ídem, p. 36
[3] Pasaje de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXIX

capaces de transformar el planeta, es, por sí, prueba más que adecuada del origen divino de la Misión de Jesucristo. Que naciones enteras y pueblos cargados de prejuicio profundo y odio entre unos y otros, como el león y el cordero, hubieran llegado a ser reconciliados por la Causa de Jesucristo es evidencia suficiente que aquella Causa fue de Dios, porque en aquellos años tempranos los seguidores no tenían ninguna ventaja de riqueza, poder o prestigio para ayudarles en su desafío abierto a las prácticas religiosas y sociales de los tiempos. ¡Sin embargo, cuán glorioso fue Su triunfo!"[1]

Con estos versos, Bahá'u'lláh afirma la gloriosa influencia de Jesucristo:

"Sabe que cuando el Hijo del Hombre exhaló Su último suspiro y lo entregó a Dios, la creación entera lloró con gran llanto. Sin embargo, al sacrificarse a Sí mismo una nueva capacidad fue infundida en todas las cosas creadas. Sus evidencias, de las cuales dan testimonio todos los pueblos de la tierra, están manifiestas ahora ante ti. La más profunda sabiduría que los sabios hayan manifestado, los más profundos conocimientos que mente alguna haya desplegado, las obras de arte que las manos más diestras hayan producido, la influencia ejercida por el más poderoso de los gobernantes, no son sino manifestaciones de la fuerza vivificadora liberada por Su trascendente, Su todo penetrante y resplandeciente Espíritu."

"Atestiguamos que cuando Él vino al mundo, derramó el esplendor de Su gloria sobre todas las cosas creadas. Por medio de Él el leproso se restableció de la lepra de la perversidad y la ignorancia. Por medio de Él el impuro y el descarriado fueron curados. Por medio de Su poder, nacido de Dios Todopoderoso, los ojos del ciego fueron abiertos y el alma del pecador fue santificado… Él es Quien purificó al mundo. Bendito el hombre que con rostro radiante se ha vuelto hacia Él."[2]

A pesar del rechazo y la persecución, Jesucristo probó ser el Prometido Mesías de ese tiempo, y afirmó a los judíos que en Su venida se había cumplido la Promesa de Moisés. Dijo que era el objeto del versículo: "***Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como Yo, te levantará Jehová tu Dios; a Él oiréis"***.[3] Si hubiera venido en tal forma como la gente de Israel y Judea esperaba, o sea como manifestación literal de las profecías, o en forma apoteósica como salvador-conquistador que nadie podría negar, los altivos sacerdotes, los fanáticos y endurecidos aldeanos, los corruptos y los hipócritas, hubieran hecho causa común con los humildes en espíritu, los de corazón puro y sincero, y los que buscaban e investigaban libre de

[1] R.H.Blackwell, "The Christianity of Jesus", p. 14
[2] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXVI
[3] Deuteronomio 18: 15-18

prejuicios. Todos, sin excepción, tendrían que arrodillarse ante Él – cosa que sencillamente no sucedió. Pero Su venida y Su mensaje tan inesperado separaban a los que podían ver espiritualmente y los ciegos y privados de comprensión. Su venida ciertamente separaba en cada edad, a los que eran sinceros buscadores de la Verdad, de los fanáticos y los ciegos seguidores de tradición. No debemos repetir el mismo error en el día de Su retorno en ***"la Gloria del Padre".***

Ahora cada ser humano tiene el equipo mental, la tarea y la responsabilidad de buscar, investigar y decidir por sí mismo, en asuntos tan vitales para su destino. Un pensador define la necesidad de la libre e independiente investigación así:

"Porque sin tal investigación, es imposible que la civilización progrese más allá de los prejuicios y pasiones que contribuyen a la desintegración del orden social… Mientras que la importancia de encontrar la verdad pueda ser auto evidencia en la arena de la ciencia – aun en las cotidianas interacciones políticas, económicas y sociales – la necesidad de una investigación imparcial de la verdad es particularmente vital cuando consideramos los asuntos religiosos. No obstante, por lo general los hijos, sin investigar, abrazan la religión de sus padres. La proliferación de varias sectas y denominaciones, tanto como la lista de daños infligidos en el nombre de Dios, son suficientes para demostrar que esta aceptación ciega conduce a la diseminación de superstición junto a cualquier verdad trasmitida en el nombre de la religión."[1]

La Lección de la Parábola de la Viña

En cada Advenimiento Dios tamiza y separa a los hombres, y renueva y purifica la religión. En toda época de Revelación los clérigos de la religión establecida han perseguido y condenado al verdadero Enviado de Dios, y se empeñan en evitar que sus feligreses lo reconozcan. Encontramos una referencia metafórica de esta afirmación en ***"la Parábola de la Viña"***. La parábola se lee así:

"Entonces comenzó Jesús a decirlos por parábolas: 'Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos el fruto de la viña. Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado. Volvió a enviar a otro, a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a

[1] Paul Lample, "The Proofs of Bahá'u'lláh's Mission", p.1

otros. Por último, teniendo aún a hijo suyo, amado, le envió a ellos, diciendo: 'tendrán respeto a mi hijo'. Mas aquellos labradores dijeron entre sí: 'Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra'. Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña. ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros."[1]

Él que establece la viña es Dios, ***"El Padre"***. La viña es la religión y los labradores son los que administran la religión, o sea el clero. Los Enviados vienen para recoger la cosecha de virtudes morales y atributos espirituales que debe producir la religión, pero los labradores siempre rechazan, persiguen o matan a estos Enviados. Decide el Señor enviar a Su Hijo, (Jesucristo) pero los labradores lo mataron para quedarse con la heredad, o sea poseer la religión, ser dueños de lo divino aquí en la tierra. Al fin, el Señor Mismo (o sea el Padre del Hijo) vendrá, echará afuera a los labradores y dará la viña, o la religión, a otros. Esto refuerza la profecía que establece que el Prometido de los últimos tiempos vendrá en ***"la Gloria del Padre"***.

También, esta vez, por la llegada de su edad de madurez, la humanidad no necesitará dirigentes religiosos profesionales, ni la nueva Fe daría espacio para ellos.

A pesar de toda oposición y persecución, gradual e inevitablemente la nueva Fe de Dios triunfa. La oposición humana es impotente para detener por mucho tiempo los propósitos de Dios. Tarde o temprano, las almas que creen y siguen la nueva Fe se dan cuenta que se han cumplido las profecías de manera especial y metafórica. Nunca han venido los Enviados de Dios como se imaginen los que interpretan literalmente las profecías, ni Su venida jamás ha reafirmado todas las mismas leyes, ritos y tradiciones que se han observado o acumulado durante los siglos. Por esta razón, los verdaderos han sido rechazados con toda Su misión y durante un tiempo los que se oponen siguen en espera del Mesías de sus imaginaciones, que nunca viene.

Las Condiciones y Rasgos de la Venida del Prometido

La mayoría de los clérigos en este tiempo de renovación han olvidado las normas e instrucciones que sus propios Escritos dieron a sus pastores, tal como la guía del versículo siguiente dirigida a los que predican el Verbo de Jesucristo. En este versículo los pastores deberían preparar a los creyentes para recibir al Prometido; cosa que, con muy honrosas y heroicas excepciones, no lo han hecho.

[1] Marcos 12:1-9

"Apacentad el rebaño de Dios que os ha sido confiado, gobernando no por la fuerza, sino espontáneamente, según Dios; no por sórdido lucro, sino con prontitud de ánimo; no como dominadores de la heredad, sino sirviendo de ejemplo al rebaño. Así, al aparecer el Pastor soberano, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria."[1]

Las principales señales que dan profecías para el cumplimiento del Día Prometido son evidentes en las Escrituras pero curiosamente poco notadas por la interpretación tradicional. En el tiempo cuando ***"… el Hijo del Hombre vendrá en la Gloria del Padre con Sus ángeles y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras,"***[2] hace claro que muchos habrán sido negligentes. Destacamos aquí estas señales específicas de Su venida.

1. Primero, vendrán dos Enviados en seguida. Habrá dos toques estrepitosos de dos trompetas, dos anuncios. Zacarías habla de los tiempos postreros. ***"Y Él dijo: 'Estos son los dos Ungidos que están delante del Señor de toda la tierra"***.[3] En versos previos había hablado de ***"dos olivos", "dos Ays"***. En Malaquías leemos de la venida de Elías, ***"Antes que venga el Día de Jehová grande y terrible"***.[4] Jesucristo hizo entender que Elías también había venido en la persona de Juan Bautista, aunque el versículo en su mayor enfoque habla del Día de Dios en los tiempos postreros. En un verso previo leemos: ***"Ha aquí, Yo envió Mi mensajero, el cual preparará el camino delante de Mí, y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos"***.[5] Es también notable que en las profecías de otras religiones se hagan mención de la venida en seguida de dos Prometidos, un Heraldo y Su Anunciado.

2. Vendrá de forma inesperada y como ***"ladrón en la noche"*** y traerá para la mañana grandes cambios entre los hombres. ***"Pero vendrá el día del Señor como ladrón, y en el pasarán estrépito los cielos, y los elementos abrasados, se disolverán y asimismo la tierra con las obras que en ella hay."***[6] ***"Acuérdate pues, de que has recibido y oído y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas vendrá sobre ti como ladrón y no sabrás a que hora vendré sobre ti".***[7]

3. Vendrá con un ***"nuevo nombre"*** quien traerá el mismo espíritu que trajo Jesucristo. ***"Al que venciere, Yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y***

---

[1] I Pedro 5:2-4
[2] Mateo 16:27
[3] Zacarías 4:14
[4] Malaquías 15:5
[5] Malaquías 3:1
[6] II Pedro 3:10 y otros
[7] Apocalipsis 3:3

nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo."[1]

Incluso se señala en numerosos versos el significado de Su nombre nuevo: ***"… la gloria de Líbano le será dada, la hermosura de Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura de Dios nuestro."***[2] ***"… y se manifestará la gloria de Jehová." "Porque la Gloria de Dios la ilumina…" "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con Sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras."***[3] O sea que Él será conocido como ***"la Gloria de Dios."***[4] (El significado de Bahá'u'lláh). Esto sería Su titulo, como Jesús recibió el titulo de Cristo, que significa el "Ungido" o Escogido de Dios.

Sobre esta cuestión del nombre nuevo, y la razón de que se refirió la venida de Jesucristo en nombre de "otro", Jesucristo dejó dos pautas en cuanto a Su retorno. Dijo que Él mismo vendrá de nuevo, ***"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros,"*** y "***Habéis oído lo que os dije: 'Me voy y vengo a vosotros'"*** [5]. Pero también dijo: ***"'Si Me amáis, os alegraréis, pues voy al Padre porque el Padre es mayor que Yo; os lo he dicho ahora, antes que suceda para cuando suceda creáis."***[6] En Juan encontramos: ***"Si me amáis, guardad Mis mandamientos, y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre."***[7], y sigue: ***"Pero Yo os digo la verdad: os conviene que Yo me vaya; porque si no Me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; más si Me fuere os los enviaré. Y cuando Él venga, convencerá al mundo del pecado, de justicia y de juicio."***[8] Así a veces Jesucristo dice ***"Yo vendré"***, y a veces dice ***"Otro"*** o ***"Él"*** vendrá. Los dos tienen el mismo sentido. El Espíritu de Dios en Jesucristo retornará en otro nombre.

Recordemos los versículos que son los más vitales para entender este tema.

"Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar, pero cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda la Verdad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber cosas que habrán de venir. Él Me glorificará, porque tomará de lo Mío y os lo hará saber."[9]

---

[1] Apocalipsis 3:12; Isaías 62:2, 65:15 y Apocalipsis 2:17
[2] Isaías 35:2
[3] Mateo 16:27
[4] También ve Daniel 10:21 y 12:1; Ezequiel 1:28; Apocalipsis 21:2 y muchos otros.
[5] Juan 14:18,28
[6] Juan 14:28,29
[7] Juan 14:16
[8] Juan 16:7
[9] Juan 16:12

La interpretación ortodoxa de este verso de Juan 16:12-15 es que tal promesa ya fue cumplida en Pentecostés. Incluso enseñan que los patriarcas tempranos de la iglesia se apropiaron esta atribución y que el ***"espíritu de verdad"*** es el espíritu que anima a la misma iglesia. Pero es claro que Pentecostés representaba el Reino de Dios que apareció dentro de los corazones de los fieles, y no la promesa a que se refiere. La prueba es que bien después de Pentecostés los escritos siguen refiriéndose a tal profecía como un acontecimiento para cumplirse en tiempos futuros en que otras cosas y señales no ocurridas todavía tenían que acontecer. Muchos teólogos han negado que estos versos puedan haber sido cumplidos en Pentecostés o por los Padres de la Iglesia. Ningún erudito que conoce bien la historia de la iglesia puede afirmar que en todo tiempo el ***"espíritu de verdad"*** mencionado en este versículo podría haber guiado el destino de la cristiandad en su voluble historia a través de los siglos.

Jesucristo representaba el Espíritu de Dios. (Es interesante que en el Corán, el nombre de Cristo es "Ruh'u'lláh", que quiere decir "El Espíritu de Dios"). Cuando dijo que regresaría, es el espíritu que regresa y cuando dijo que otro vendría, señalaba que iba a ser ese mismo espíritu divino manifestado en otro nombre, otro templo, y personalidad humana. Es como una misma luz en diferentes lámparas. La luz es eterna y una sola – es de Dios. Los espejos que reflejan la luz: Moisés, Jesucristo, Bahá'u'lláh, etc., son distintas reflectores de esa luz. Debemos amar y ser iluminados por la luz cada vez que aparece, y no prendernos eternamente a cierto espejo o a cierto nombre. No hay otra manera de descubrir adecuadamente el cumplir de la ***"Alianza Eterna"*** de que hablan las Escrituras. De nuevo repito la cita en que los Escritos bahá'ís describen este importante concepto.

"El Sol de la Divinidad y de la Realidad se ha revelado en diferentes espejos y aunque estos espejos son muchos, sin embargo el Sol es Uno. Los dones de Dios son Uno. La Realidad de la divina Religión es Una. Considérales como Una y la misma Luz que se ha reflejado en diferentes espejos y manifestaciones de Él. Hay ciertas almas que son amantes del Sol; perciben la refulgencia del Sol mismo y Lo adoran, no importa de que punto pueda echar Sus rayos. Pero aquellos que adorna el espejo y están apegados a él llegan a ser desprovistos de ver la luz del Sol cuando echa Sus rayos desde otro espejo."[1]

Los dirigentes religiosos han inducido a sus feligreses a que se apeguen exclusivamente a su respectivo Espejo, a reconocer un solo Nombre y creer que Su Revelación es final. Cuando el Sol se refleja en un Espejo nuevo, Lo tildan de falso y de impostor, igual como los rabinos hicieron con Jesucristo. El misterio de los

[1] 'Abdu'l-Bahá, "La Promulgación de la Paz Universal", p. 115

nombres y el retorno de Cristo en otro Nombre bien se explica con el asunto de Elías en la persona de Juan el Bautista.

Elías iba a venir antes del día del Retorno en el futuro, y que también había aparecido como Su propio heraldo. En Juan 1:13 leemos: ***"Pero Yo os declaro que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo cuanto quisieron."***[1] El verso agrega: ***"entonces entendieron los discípulos que les había hablado de Juan Bautista"***. En estos mismos versos Juan mismo había negado ser Elías. Esto es, que Juan negó ser Elías como la misma persona retornada, o el "Elías" que iba a venir como heraldo del Prometido de los días postreros, pero Jesucristo habló de las cualidades, del carácter y la misión de los dos, Elías y Juan. Cuando se habla del retorno de Jesucristo y también la venida de otro Consolador o Prometido, es con el mismo sentido. Nunca ha sido el retorno de la misma persona humana o la misma individualidad, sino el retorno de la Realidad espiritual y la misma Luz divina en otra persona. Es el mismo Espíritu Santo en otro espejo, la misma Luz en otra lámpara. Cada Enviado de Dios es singular y único, pero a la vez están unidos en espíritu, propósito, misión y posición ante Dios.

Finalmente, con referencia al asunto de una "nuevo nombre", Jesucristo mismo afirmó que el retorno no vendrá en su propio nombre. ***"Entonces, si alguno os dijere: 'Mirad, aquí esta el Cristo, o mirad, allá está, no lo creáis."***[2] También insistió que los falsos profetas vendrán ***"en Mi nombre"***.[3] O sea en el nombre de cristianismo. Los que insisten que literalmente "Cristo viene", no han tomado en cuenta esta advertencia. O sea, si llegan rumores que el mismo Jesucristo ha venido en persona y en nombre, la clara instrucción del Evangelio es de no aceptar tal reclamo. Esto es porque el Prometido vendría en un ***"nombre nuevo"***.

A los que insisten que "Solo Cristo Salva" o que para todo tiempo Él es la única ***"luz, camino y verdad"***, deben recordar que según el mismo Evangelio hubo Salvadores anteriores: Noe, Abraham y Moisés, y prometidos Salvadores posteriores a Jesucristo. Aun Isaías habla como Salvador: ***"Mirad a Mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque Yo soy Dios, y no hay más"***.[4] Durante Su dispensación o ciclo religioso, Jesucristo, sí, fue el único Salvador, la única ***"luz, camino y verdad"***. También deben darse cuenta que es el Espíritu Divino el que aparece en todos los Enviados de Dios el que salva, no la personalidad del Portador, no importa cuán maravillosa sea. Los Salvadores y Enviados verdaderos afirman que, comparados con Dios, no son nada y que sin Su Voluntad, no pueden hacer nada. En más de una ocasión Jesucristo dijo como

[1] Juan 1:13
[2] Mateo 24:23
[3] Mateo 24:5
[4] Isaías 45:22

explicación básica de Su Fe, tales cosas como: ***"No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer el Padre."***[1] Y ***"No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi voluntad, sino la Voluntad del que Me envió, la del Padre***[2] Cuando dijo que Él y el Padre son uno, debería ser claro que Él había rendido Su propia voluntad totalmente a la Voluntad de Su Padre, y hablaban con la misma voz, pero negó ser de la misma esencia, ya que frente a los apóstoles, dijo que nadie jamás ha visto a Dios. También dijo que "***él que cree en Mí, no cree en Mí, sino en Él que Me envió."***[3]

En breve, si sólo Jesucristo salva en todo tiempo y eternamente, tendríamos que anular todas las profecías del Prometido del Ciclo Nuevo, Quien vendrá en otro nombre y bajo cuya soberanía la humanidad entera será salvada.

Por eso las profecías hablan de la venida de Uno ***"semejante al Hijo del Hombre."***[4] Semejanza no es la misma identidad del Enviado anterior. Daniel también habló así: "***Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía Uno como un Hijo del Hombre, que vino hasta el Anciano de Días, e hicieron acercarse delante de Él. Y Le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas Le sirvieran; Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y Su reino uno que no será destruido.***[5]

Estos puntos clave sobre las profecías y la realidad de la Alianza Eterna o promesa cumplida por Dios, realmente merecen nuestra más profunda meditación.

Como Conoceremos a los Verdaderos de los Falsos

Las advertencias sobre falsos profetas y sus engaños son claros. Analicemos bien estos versos:

"Cuidad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en Mi nombre y dirán: 'Yo soy el Mesías', y engañarán a muchos. Oiréis hablar de guerras y rumores de guerras… y levantarán muchos falsos profetas que engañarán a muchos… mas él que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo, como testimonio para las naciones, y entonces vendrá el fin."[6]

[1] Juan 5:9
[2] Juan 5:30
[3] Juan 12:14
[4] Apocalipsis 1:13
[5] Daniel 7:13
[6] Mateo 24:3-14

"Como hubo en el pueblo profetas falsos así habrá falsos doctores, que introducirán sectas perniciosas, llegando hasta negar al Señor, que los rescató, y atraerán así una pronta perdición… Muchos seguirán en sus liviandades, y por causa de ello será blasfemado el camino de la verdad. Llevados por la avaricia, harán de vosotros mercadería con palabras mentirosas, pero su condenación desde antiguo, no quedará ociosa, y su ruina no está adormilada."[1]

Estas palabras se han repetido con poca comprensión y entre otros propósitos para condenar a cualquier que reclama una nueva verdad revelada como en el caso de los bahá'ís. Pero es claro que no se pueden aplicar a la Fe bahá'í. En primer lugar, señalan que los falsos profetas vendrían en el nombre de la Fe de Jesucristo, y los bahá'ís siguen otro nombre, el de Bahá'u'lláh. Tales versos bien pueden referirse a los que han asumido el manto de profeta o de Cristo mismo, y han dividido al rebaño cristiano en tantas denominaciones y sectas contenciosas. Jesucristo mismo dijo que ***"Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá."***[2] También tales versos relacionan a los falsos con guerras y rumores de guerras y Bahá'u'lláh vino a proclamar la venida de la Más Grande Paz. La advertencia en el segundo versículo arriba citado tampoco puede ser aplicado a los bahá'ís, porque nunca han negado, ni negarán jamás al Señor. No sólo creen en Dios como eje de su convicción, como el Creador Omnipotente del universo y de la Revelación, Todo Sabio y Fuente de todos los atributos y poderes, glorioso más allá de todo concepto humano, sino también que los bahá'ís veneran y glorifican a Jesucristo como Manifestación de Dios en cientos de poderosos versos y claras afirmaciones. Ninguna persona puede ser bahá'í sin afirmar su creencia en Jesucristo como Hijo designado y Enviado del Único Dios Verdadero para purificar los corazones de la humanidad y prepararlos para un Día Poderoso. Aun los judíos, al aceptar como su Prometido a Bahá'u'lláh, aceptan a Jesucristo según esta definición, cosa que no ha hecho en dos mil años.

La frase ***"será blasfemado el camino de la verdad"*** bien puede referirse a la Causa de Bahá'u'lláh, que ha sido el blanco de grotescas acusaciones y calumnias de parte del clero en su país cuna (Persia, ahora Iran) y de otras fuentes, tanto religiosas como seculares durante los ciento sesenta años desde su Fe apareciera. Que tales clérigos perseguidores han sido ***"llevados por la avaricia, harán de vosotros mercadería con palabras mentirosas",*** es una descripción cabal de los perseguidores que se habían apoderado de los bienes de los bahá'ís al condenarlos a la muerte y al destierro, a base de grotescas calumnias. Aun ahora, en los años desde 1979 hasta 2007, las autoridades islámicas de Iran han quitado las

[1] II Pedro 2:1-3
[2] Mateo 12:25

propiedades, las pensiones, las cuentas bancarias, y los empleos de los bahá'ís de Iran. Han ejecutado a más de doscientos de sus más destacados administradores. Han prohibido que sus hijos sean educados en las escuelas, han confiscado y demolido sus lugares sagrados y profanado sus cementerios. ¡Más aun se ha obligado a los creyentes a que devuelvan todos los salarios ganados en el pasado, y que paguen los costos de las balas usadas para ejecutar a sus parientes! La dramática historia de esta Fe está llena de tales injusticias y ultrajes.

La Fe bahá'í, que ha sufrido toda clase de obstáculos y la más severa persecución en su comienzo que cualquier otra religión de la historia, tampoco ha experimentado una ***"pronta perdición"***, sino que con cada crisis y persecución, con cada creyente que ha dado su vida como mártir, (y ha habido más de veinte mil), la Fe de Bahá'u'lláh ha surgido más fuerte y extendida. Sigue creciendo y aumentando su influencia a través del mundo.

Para que uno pueda apreciar la intensidad de la persecución que los seguidores de Bahá'u'lláh en Persia (Iran) tuvieron que sufrir – y en grado poco menos aún siguen sufriendo bajo órdenes del clero musulmán shiita y sus fanáticos multitudes, me siento impulsado a hacer un paréntesis en esta tesis para incluir un solo episodio, entre muchos, y recordarles de la profecía de Daniel que en ***"aquel tiempo cuando se levantará Miguel*** (Uno que se parece a Dios) ***el gran Príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces."***[1] Este episodio espeluznante de la muerte en un solo día, el 19 de mayo de 1891, de siete destacados bahá'ís de la ciudad de Yazd ha sido reportado como sigue:

"En Yazd, por instigación del mujtahid (alto clérigo) de esa ciudad, y por orden del gobernador, el encallecido Mahmud Mírzá… fueron muertos siete en un solo día bajo circunstancias horribles. El primero de éstos, un joven de veintisiete años, 'Alí-Asghar, fue estrangulado, su cuerpo entregado a algunos judíos, quiénes, obligando a los seis compañeros del muerto a acompañarlos, arrastraron por las calles, rodeados por una turba de gente y soldados que golpearon tambores y tocaron trompetas, después de lo cual, cerca de la oficina de telégrafo, decapitaron a Mullá Mihdí, de ochenta y cinco años de edad, y lo arrasaron en la misma forma a otro sector de la ciudad, donde, a la vista de la gran muchedumbre de espectadores, frenética por los acordes rítmicos de la música, ejecutaron a Ágá 'Alí en la misma forma. De allí fueron a la casa del mujtahíd local y, llevando consigo los cuatro compañeros restantes, degollaron a Mullá 'Alí-i-Sabzivári, quien se había estado dirigiendo a la multitud, gloriándose de su inminente martirio, hicieron pedazos su cuerpo con una pala, mientas aún estaba vivo, y con piedras

[1] Daniel 12:1

machacaron su cráneo hasta hacerlo papilla. En otro sector, cerca de la puerta de Mihriz, dieron muerte a Muhammad-Báquir, y posteriormente, en el Maydán-i-Khan, a medida que se hacía más salvaje la música y ahogaba el grito de la multitud, decapitaron a los sobrevivientes que quedaron, dos hermanos de apenas veinte años, ‘Alí, Asghar y Muhammad-i-Hasán. Al segundo le abrieron el estomago y le arrancaron el corazón y el hígado, hecho lo cual empalaron su cabeza en una lanza y la llevaron en alto al compás de la música, por las calles de la ciudad, la colocaron en una morera y fue apedreada por una gran multitud de gente. Lanzaron el cuerpo frente a la puerta de la casa de su madre en la que entraron deliberadamente las mujeres, para bailar y festejar. Incluso se llevaron pedazos de su carne, para hacer médicamente. Finalmente, la cabeza de Muhammad-Hasán fue sujeta a la parte baja de su cuerpo y, junto con las de los otros mártires, fueron llevadas a las afueras de la ciudad y apedreadas con tanto salvajismo que se rompieron los cráneos, visto lo cual, obligaron a los judíos a llevar los restos para arrojarlos en una fosa en la llanura de Salsabíl. El gobernador declaró un día de asueto para la gente, y los negocios se cerraron por una orden suya, la ciudad fue iluminada de noche, y con festividades se proclamó la consumación de una de las acciones más bárbaras perpetradas en tiempos modernos.”[1]

Si los creyentes de una Fe pueden soportar persecuciones similares durante el lapso de ciento sesenta años, y cada vez salir más fuerte y triunfante, sería abominable tildarles de engañadores o falsos. Tal sufrir, heroísmo y sacrificio, y tal paciencia, aquiescencia y fe en Dios, sin buscar venganzas, ante semejante crueldad y malevolencia de sus enemigos, distinguen quizás mejor que cualquier otra evidencia, a los verdaderos de los falsos en el tiempo del Cumplimiento.

Pero para volver al tema de las advertencias bíblicas citadas en los versículos apuntados arriba, también, se pueden referir a los “doctores” y “profetas” que desde temprano y durante los siglos han alterado al cristianismo. La parábola del ***“trigo y la cizaña”*** afirma que se harán evidentes tales alteraciones en las creencias y éstas serán apartadas del grano puro y quemadas en el tiempo de la cosecha. También se pueden aplicar a los filósofos y profetas del materialismo y duda, que han tratado de sustituir a la religión con credos escépticos y hostiles que en estos últimos siglos han conquistado a tantas multitudes desilusionadas.

[1] Shoghi Efendi, “Dios Pasa”, (historia de la Fe bahá'í), p. 189

El Único Criterio de Distinción

El único criterio que Jesucristo dio como para distinguir a los verdaderos de los falsos se halla en estas frases: ***"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¡Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos! Así todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos… Así que, por sus frutos los conoceréis."***[1]

Estas palabras hacen énfasis que no sólo habrán falsos profetas, sino también verdaderos, y que por los efectos y resultados serán distinguidos los unos de los otros. Esto nos deja como única alternativa, a que todos deben vigilar e investigar con juicio propio y con este criterio, desprendidos y libres para analizar los frutos de aquel quien clama ser el Prometido, y sopesar sus nuevas enseñanzas y sus efectos. Si tales efectos muestran el poder espiritual benéfico para transformar a seres mundanos en seres espirituales, a los errados en acertados, a los confundidos en convencidos, a los que tienen ojos en videntes, a los que tienen oídos en oyentes, y a los que tienen corazones en comprensivos, entonces la guía no puede ser más clara que tales frutos vienen de un Árbol divino.

También hemos oído que algunos tratan de agrupar a la Fe bahá'í en lo que ellos consideran como "movimientos de la nueva era", y cuyas conductas condenan como carentes de moral y de decoro. Esta asociación es muy injusta. Muchos de estos mismos grupos todavía se muestran indiferentes a la Fe bahá'í., precisamente debido a que opinan que las normas de conducta bahá'í son demasiado elevadas. Los bahá'ís están altamente motivados por esforzarse hacia estas alturas.

"Una vida casta y santa debe ser el principio que gobierne el proceder y la conducta de todos los bahá'ís tanto en sus relaciones sociales con los miembros de su propia comunidad como en su contacto con el mundo entero… El deber fundamental es hoy en día purificar vuestros caracteres, corregir vuestros modales y mejorar vuestras conductas. Los amados del Misericordioso deben mostrar tal carácter y conducta entre Sus criaturas, que la fragancia de su santidad pueda derramarse sobre el mundo entero y pueda resucitar a los muertos."[2] ***"La recitad de conducta, el sentido perdurable de justicia igualitaria, exentos de las influencias desmoralizadoras que una vida política plagada de corrupción ha hecho tan notoriamente patentes; una vida virtuosa, pura y***

[1] Mateo 7:15-20
[2] Shoghi Efendi, citado en "El Advenimiento de la Justicia Divina", p. 41

santificada, ni mancillada ni opacada por las indecencias, los vicios, las normas falsas que un código moral inherentemente deficiente, tolera, perpetua y fomenta… [1]

De nuevo, tales conductas obligan a la desprendida investigación de este Movimiento que reclama ser la Promesa de las épocas. ¿No podría ser otra razón para considerar que El Prometido debe haber venido, dada Su guía, establecido Su religión, y en el proceso de transformar a Sus adeptos, ya haya mostrado algunos de Sus frutos? Los frutos son productos y resultados graduales de la Venida y no es posible notarlos y juzgarlos simultáneamente con la Venida.

Afortunadamente no todos, pero muchos de los teólogos y clérigos se mofan de todos los reclamantes y tratan de evitar que la gente sea curiosa e investigue con criterio propio, las evidencias y los frutos de una nueva Fe. Deberíamos meditar sobre las razones y motivos de tal conducta.

Aquí siento la obligación de aclarar que los bahá'ís no sólo son instruidos a asociarse con los seguidores de todas las religiones con amistad y compañerismo, sino que son instruidos a apreciar y respetar a aquellos clérigos cuyos hechos y conductas se conforman con sus palabras y quienes promueven las verdades y las virtudes esenciales que sus Escrituras sagradas ensalzan, a los que sirven con abnegación a los desafortunados y los caídos. Por cierto, algunos de estos hombres y mujeres han hecho grandes empeños y sacrificios para educar a las gentes y aliviar sus condiciones y dolores. A tales personas rendimos tributo y respeto y alabamos sus obras. Sus vidas y servicios serían coronados y su sinceridad probada, si estas personas investigan con la misma liberalidad de espíritu y promueven la misma entre sus fieles. Sus destinos espirituales, al fin, podrían ser determinados por el abandono de sus intereses egoístas y prejuicios, y la entrega a un desprendido análisis de los frutos de la venida de Bahá'u'lláh. O bien podrían experimentar un destino igual a los dirigentes religiosos que resistían una nueva verdad en todos los Advenimientos del pasado.

En cuanto a aquellos que son instruidos a nunca investigar a otro, tildando de diabólico la curiosidad para todo que no sea a base de fe ciega, no importa las evidencias, podríamos citar a Pablo, quien escribió: ***"Examinada todas las cosas, retened lo bueno."***[2] Además toda nueva Fe debería ser presentado con la mayor respeto y cortesía, sin fuerza o prepotencias. Pedro aconsejó que la predica de la nueva Fe debería ser así: ***"… santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y***

[1] Ídem, p. 37
[2] I Tesalonicenses 5:21

reverencia."[1] Si uno no desea oír, no podemos insistir u obligarlo. Si la religión sea la causa de contienda entre dos partes, creemos que los dos tienen la culpa, ya que la religión debería unir almas y no separarlas o llegar a ser la causa de contienda. Pero la investigación de un reclamo nuevo de ninguna manera se proscribe en la Biblia. Constantemente nos advierte de estar atentos, despiertos y vigilantes por la Venida.

El fanatismo y el evadir investigar, advirtiendo que tal curiosidad es diabólica, sólo han conducido a oscurantismo e infames injustas y persecuciones. Las religión ha perdido mucho prestigio como consecuencia, especialmente entre los pueblos de Europa, donde en siglos pasados acontecieron tantos excesos de intolerancia y persecución que ahora avergüenzan sus pueblos. Esta triste historia de intolerancia y persecución ahora ha oscurecido el horizonte religioso.

Dios nos dio una mente o un alma racional, un espíritu y un corazón propio y único en cada persona. Lo que realmente distingue al ser humano de las otras criaturas es precisamente la mente, y el desarrollo de sus capacidades de investigar y meditar es el encargo divino para toda persona. No es justo suprimir su uso, especialmente en asuntos tan importantes como la fe religiosa de uno, y ninguna persona fue creada para pensar con mente ajena, ver con ojos ajenos o sentir con corazón ajeno. Fue creada para investigar la realidad por sí mismo y con "***pureza de corazón, castidad de alma y libertad de espíritu"***.

Los frutos de la unidad humana y la transformación espiritual del carácter humano que enseñó Bahá'u'lláh, serán lo que tendrá que evaluar cada persona. Los prejuicios y animosidades que surgen de marcos mentales mezquinos y los apegos sectarios, nacionalistas, de clase y de etnias, no pueden abolirse o superarse a base de intereses o de lealtades a las tradiciones antiguas. Las religiones tradicionales cargan un balasto histórico demasiado pesado para navegar en aguas nuevas y por eso han sido incapaces de mitigar estos prejuicios y sus efectos trágicos. Se requiere un poder orientador que trascienda estos intereses y lealtades. El único poder capaz de cumplir con este requisito es el poder de una nueva Revelación divina. Les invito a contemplar esta visión bahá'í:

"En esta era, una nueva vida se agita en todos los pueblos de la tierra y, sin embargo, ninguno ha descubierto su causa o percibido su motivo".

"¡Oh vosotros, hijos de los hombres! El propósito fundamental que anima la Fe de Dios, y Su Religión es proteger los intereses de la raza humana y promover su unidad… Este es el recto sendero, el cimiento fijo e inamovible. Todo lo que sea erigido sobre este cimiento, los cambios y azares del mundo no podrán nunca

[1] I Pedro 3:15

menoscabar su resistencia, ni en el transcurso de incontables siglos podrán socavar su estructura… El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad son inalcanzables hasta tanto su unidad sea firmemente establecida… Tan poderoso es la luz de la unidad que puede iluminar a toda la tierra. El Dios Único y Verdadero, Quien conoce todas las cosas, Él Mismo atestigua la verdad de estas palabras… Esta Meta supera a toda otra meta y esta Aspiración es la Reina de todas las aspiraciones… Él Quien es vuestro Señor, el Todo Misericordioso, acaricia en Su corazón el deseo de contemplar a toda la raza humana como una sola alma y un solo cuerpo. Apresuraos a ganar vuestra parte de la buena gracia de Dios y de Su misericordia en este Día que eclipsa a todos los otros días creados."[1]

Esto es un mero vislumbre de la Misión de Bahá'u'lláh. Es lógico suponer que esto sea el fruto culminante de los procesos milenarios de haber logrado las sucesivas unidades de la familia, de la tribu, de la ciudad-estado y de la nación, y que un Dios Todo-Sabio y Omnisciente ha diseñado y visualizado lo que está indicado para esta Era en las profecías: la transición de la adolescencia a la madurez de la humanidad y de la fragmentación discordante a la unidad de todos Sus pueblos. ***"La unidad mundial es la meta hacia la cual se está esforzando una humanidad hostigada".***

Esto, a todas luces, conduce a la paz y seguramente es un buen fruto. ¿Podemos decir lo mismo de la continuación de los fanatismos, prejuicios y divisiones contenciosas que han fraccionado la religión y disminuido su eficacia?

De nuevo, el único criterio de Jesucristo para distinguir a los verdaderos de los falsos es: ***"por sus frutos los conoceréis"***. ¿No sería esta unidad humana y transformación espiritual del carácter humano, un buen fruto?

El Tiempo, el Lugar y las Condiciones Especiales de la Venida

En cuanto al tiempo de Su retorno, Jesucristo dijo que Él no sabia, que sólo Dios sabía la hora: ***Pero acerca de aquel día o de la hora, nadie sabe; ni siquiera los ángeles en el cielo, ni aun el Hijo, sino sólo el Padre.***[2] Pero dijo también que ciertos signos tenían que aparecer y entre ellos, que los Evangelios serían predicados primero en todo el mundo. Luego se refiere a la más repetida de todas las profecías en la Biblia, o sea el retorno de los judíos a su tierra prometida como

[1] Versos tomados de "Pasaje de los Escritos de Bahá'u'lláh".
[2] Marcos 13:32

signo de la Venida. Más específicamente, hizo referencia a una profecía de Daniel. En el libro de Daniel se halla la formula arcana a la que se refería Jesucristo para este acontecimiento: ***"Por espacio de dos mil trescientas tardes y mañanas y será purificado el santuario."***[1] Así se entiende que esta visión es para el tiempo del Cumplimiento.

En las profecías bíblicas un día equivale a un año, así esto significa dos mil trescientos años. Estos años comienzan a contarse del año de la reconstrucción del templo en Jerusalén y había tres reconstrucciones del templo. Es verificable que el año indicado ocurrió en el quinto siglo antes de Jesucristo y particularmente al del decreto de Artajerjes en 475 a.C., ya que después el tiempo fue reconstruido y su Santo de los Santos fue profanado por manos ajenas, causando la abominación de la desolación a la cual aluden tanto Daniel como Jesucristo. El cálculo desde este año de las 70 semanas o 490 días (años) da con la ***"cortada"*** del ***"Mesías príncipe"***, o sea la muerte de Jesucristo que menciona Daniel en esta misma profecía (ver el Apéndice II). Del años 457 a.C. al nacimiento de Jesucristo son 456 años y del nacimiento de Jesucristo a la proclamación de El Báb, El Profeta Heraldo de Bahá'u'lláh, son 1844 años. Sumándose estas dos cifras, 456 más 1844, llegamos a los 2300 años profetizados. El fin de la abominación desoladora - la venida y el anuncio del Ciclo del Prometido debe haber ocurrido en el año 1844 d.C.

Este fue el mismo año que el mundo cristiano fue informado por las sociedades bíblicas que el Evangelio de Jesucristo se había predicado en todas las naciones. Este también fue el año en que los judíos comenzaron a volver en grupos y con aparente permiso a Palestina, su antiguo hogar prometido. Varias denominaciones adventistas se fundaron en esos años ya que habían acertado en sus cálculos de esta fecha. William Millar, el fundador de la más importante secta adventista, después de cuidadosos estudios, llegó a este mismo año. Con sus seguidores esperaban la venida desde las nubes de la colina en Nueva Jersey (Estados Unidos), y cuando no vino Jesucristo, lo llamaron "el año del gran chasco". Después, otro creyente dijo que en un sueño le había confirmado que se cumplió como un acontecimiento en el cielo.

Este mismo año resulta cuando se calcula según fórmulas en Levítico 26:28-33; Daniel 4:13-16, Apocalipsis 11:2-3 y aun en el Génesis 15:9. Todos dan como resultado del cálculo, el año de 1844 d.C. (ver Apéndice II o para mayor detalle lee el libro de William Sears, "Ladrón en la Noche").

El anuncio de El Báb (La Puerta) fue dado el 23 de mayo de 1844 en Shiraz, Persia, la misma región llamada Elam donde Daniel tuvo la visión y pronunció su

[1] Daniel 8:14

profecía. Es muy curioso que en esta misma fecha acontecieran otros dos eventos significativos. Samuel Morse mandó su primer mensaje por telégrafo de Washington a Baltimore en los Estados Unidos, inaugurando una nueva edad tecnológica y de comunicaciones. El texto de este primer telegrama fue, "Mira lo que Dios ha hecho". También a esa misma hora nació 'Abdu'l-Bahá, hijo mayor de Bahá'u'lláh, quien llegó a ser el Interprete, el Expositor, el Ejemplo de la vida y el Centro de la Alianza de la Fe de Bahá'u'lláh.

En cuanto a los otros lugares del Cumplimiento, encontramos más referencias y claves: que vendrá el ***"Señor de las Huestes"*** del Oriente de Palestina y brillará hasta el Occidente. Se dan señales en Ezequiel 43:2 que se verá el segundo gran anuncio (trompeta) en Babilonia, (cerca de Bagdad) por el Río Kebar y su confluencia con el Río Tigris. En Miqueas 7:7, hasta el final de este capítulo se da todo el itinerario, la duración y las consecuencias de la Misión de Aquel Quien traerá la salvación en los días postreros. El Prometido vendrá desde Asíria a Palestina, pasando de río a río, de montaña a montaña, de mar a mar, de una a otra ciudad fortificada, hasta llegar a esta prometida ***"viña de Dios"***, Monte Carmelo.

Estas son etapas en los cuatro exilios de Bahá'u'lláh. Anunció Su Misión en este mismo lugar del Río Tigris señalado por Ezequiel. El título Bahá'u'lláh significa ***"La Gloria de Dios".*** Desde este anuncio, el 21 de abril de 1863, un gran número de los seguidores de El Báb, Su Profeta Heraldo Mártir, quienes sobrevivieron las masacres de veinte mil devotos entre 1850 y 1863, aceptaron a Bahá'u'lláh como el cumplimiento de las promesas de El Báb, y comenzaron a identificarse como bahá'ís, o ***"seguidores de la Gloria"***. Bahá'u'lláh soportó una Misión de cuarenta años, (también predicha por Miqueas) en la cual no descansó de ser perseguido y oprimido bajo orden de dos poderosos reyes, el sháh de Persia y el sultán de Turquía.

Los lugares asociados con este advenimiento son: 'Akka (Anchor en el Antiguo Testamento) la "más grande prisión" referida en Isaías 65:10 y Óseas 2:15. Luego hasta Monte Carmelo, donde los restos de El Báb están enterrados y Su santuario erigido que ahora son rodeados por los famosos jardines bahá'ís han hecho que el desierto florezca como lirio y donde ahora se ubica la Sede Mundial de la Fe Bahá'í. Sus lugares más sagrados se remontan con luminosos esplendor en este sagrado y profético punto. ¿No podría ser que en un dramático momento, el desvelo ante la humanidad de la importancia de estos bellos lugares y la Fe que representan llegarían a ser vistos como entre los ***"signos de la venida del Hijo del hombre en la Gloria del Padre"***?

"Exaltará el desierto y la tierra árida, se regocijará la estrepa como un narciso… Le será dada la gloria del Líbano, la magnificencia del Carmelo y de Sarón, ellos verán la gloria de Jehová".[1]

También se menciona Sión: Bahá'u'lláh declaró que ***"Desde Sión ha salido la Ley y de Jerusalén la palabra de Dios"***. Sión y Jerusalén son símbolos de Revelación divina y Su Ley. "La Nueva Jerusalén" significa una nueva Revelación divina, de donde ***"Su Gloria será vista"***. Aquí el simbolismo es que aparecerá la Ley en el contexto y desde las alturas de las Revelaciones del pasado (igual como las muchas referencias de "Sinaí"). Con esta Revelación y Ley divina desde "Sión" y "Jerusalén", saldrá la paz y plenitud prometidas en todos los Escritos sagrados del pasado.

Estos versículos indican como la voz de Israel que guarda fe en que, no importa sus condiciones y errores, Jehová será su luz y describe las etapas del exilio de su Redentor prometido que llegará desde Asíria hasta Carmelo.

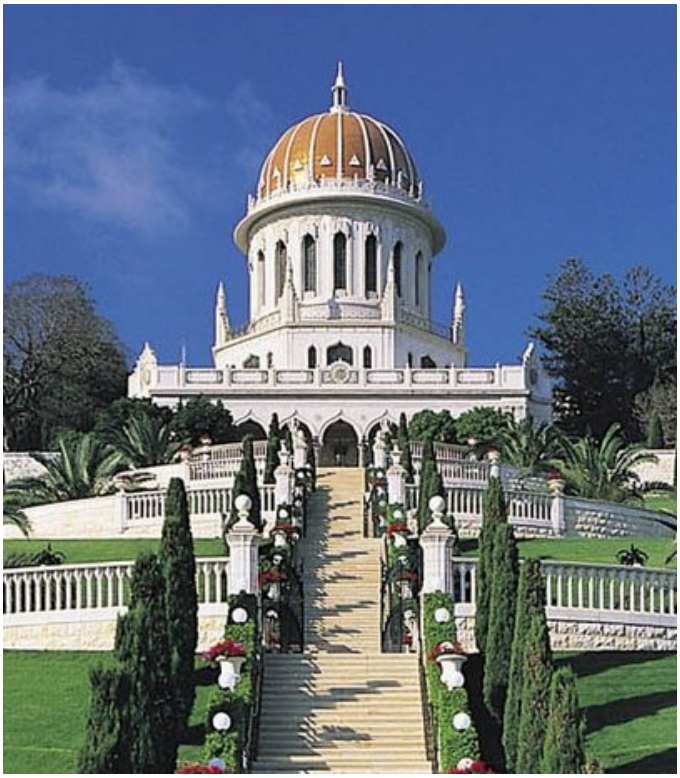
"Más yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; al Dios mío me oirá. Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra Él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; Él me sacará a la luz; veré Su justicia, y mi enemiga lo verá, y la cubrirá de vergüenza: la que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos Lo verán; ahora será hollada como lodo de las calles. Viene el día en que se edificarán los límites. En ese día vendrán hasta ti desde Asíria y las ciudades fortificadas hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte. Y será asolada la tierra a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras. Apacienta Tu pueblo con Tu cayado, el rebaño de Tu heredad, que mora solo en la montaña, en medio de Carmelo: busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado… Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto. Las naciones verán y se avergonzarán de todo su poderío."[2]

En estos versículos hay una condensación de las promesas para el pueblo de Israel, que incluyen su reconocimiento de sus errores del pasado y del itinerario de su Salvador en los últimos tiempos que viene en el nombre de Jehová. Repito que esto describe exactamente los cuatro sucesivos exilios de

[1] Isaías 35:1,2
[2] Miqueas 7:7-16

Entrada al Santuario de Bahá'u'lláh ubicado en el valle de Sarón

El Santuario de Bahá'u'lláh en la noche



El Santuario de El Báb sobre el Monte Carmelo

El Santuario de El Báb en la noche

Bahá'u'lláh. Desde Asíria, de dos ríos, el Tigris y el Namaín cerca de 'Akká, dos mares, el Mar Negro y el Mediterráneo, dos montañas, Sar Galú en Irak y Carmelo, dos ciudades fortificadas, Constantinopla y 'Akká, hasta morar en Monte Carmelo. Anunció Su Misión en este mismo lugar del Río Tigris señalado por Ezequiel 1:1, cuando mencionó su gloriosa visión junto al Río Quebar. En el verso 28 dice: ***"Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de semejanza de la Gloria de Jehová. Y cuando yo la vi., me postré sobre mi rostro"***.[1] Esta visión tuvo lugar en el preciso punto donde Bahá'u'lláh anunció Su Misión. El arco iris es el símbolo de la Alianza Eterna desde los días de Noé y Abraham. En estas memorables palabras, Isaías promete el cumplimiento:

"Acontecerá en los postreros tiempos que el Monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán venid, y subamos al Monte de Jehová, y la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en Sus caminos, y andaremos por Sus veredas: porque de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y Él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra." *(Isaías 2:2-4)*

Monte Carmelo siempre se menciona como la ***"Montaña de Dios"*** o ***"la viña"*** de Dios. Una de las promesas de la visitación del Prometido de las épocas es este verso: ***"Exaltará el desierto y la tierra árida, se regocijará la estepa como un narciso… Le será dada la gloria del Líbano, la magnificencia del Carmelo y de Sarón, ellos verán la gloria de Jehová."***[2]

Su Venida Será Como en los Días de Noé

En Mateo leemos: ***"Más en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se lo llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre:"***[3]

Esta es otra indicación de que el Prometido vendrá antes de lo que la gente espera, o sea ***"como ladrón en la noche"*** y que al principio no será reconocido

[1] Ezequiel 1:1 y 28
[2] Isaías 35:1,2
[3] Mateo 24:37

hasta que aparezcan sus frutos. Analicemos la semejante secuencia: Noé vino, predicó y advirtió a la gente ahogada en la inmoralidad. La gente no le hizo caso y se burló de Él. Hizo más fuerte Su llamado y todavía seguían indiferentes y sordos. Al fin llegó el desastre y hasta entonces la gente llegó a saber muy tarde que Noé tenía la razón y Su Mensaje era de Dios. Noé salvó en el refugio de su Fe a personas de las diversas tribus y congéneres de esa tierra, simbolizado por el arca y los animales en un diluvio. Asimismo Bahá'u'lláh hizo Su llamado a los reyes, los religiosos, los gobiernos de las naciones y los pueblos. Su Mensaje fue desdeñado y rechazado. Estableció Su Fe y ésta ha crecido lenta pero firme. El mundo se hizo indiferente y hostil a Su reclamo y a Su gran proclamación y la humanidad seguía sorda y renuente a investigar. Viene luego la retribución, que es a la vez castigo por la negligencia, desatención y corrupción, tanto como la purificación de la humanidad que permite a los pueblos remanentes prepararse espiritualmente para la unidad y la paz largamente prometida para esta tierra.

Ya que estamos en este asunto de Noé y Sus advertencias más las condiciones de perversión e inmoralidad en nuestro tiempo, creo oportuno mencionar un dialogo imaginativo entre los Profetas y los hombres que 'Abdu'l-Bahá presentó en Londres en 1911:

"Siempre el hombre ha confrontado a los Profetas con esto: 'Gozábamos y vivíamos de acuerdo con nuestros propias opiniones y deseos. Comíamos, dormíamos, cantábamos, bailábamos. No tuvimos temor a Dios y ninguna esperanza del Cielo, nos gustaba como vivíamos; hicimos lo que nos daba la gana. Entonces usted vino. Nos quitó nuestros placeres. Nos contó luego de la ira de Dios, luego del temor a castigo y la esperanza de la recompensa. Nos trastornó nuestra buena vida".

"Los Profetas de Dios siempre han respondido: 'Estaban conformes de permanecer en el reino animal. Queríamos hacerles seres humanos. Estaban oscurecidos. Queríamos que fueron iluminados; estaban muertos. Queríamos que volvieran a la vida. Eran terrenales. Queríamos que fueron celestiales."[1]

Cuando el hombre vive como quiere, para acomodarse a su naturaleza animal, o seguir esclavizado a sus adicciones o pasiones, la vida se vuelve a sus niveles más bajos y las sociedades llegan a ser selvas. Este tipo de conformidad resulta ser muy destructivo y pasajero y la vida se vuelve infernal. La verdadera felicidad y realización se encuentra en el desenvolvimiento de las cualidades espirituales y las virtudes humanas inspiradas por las Manifestaciones de Dios. Es para la felicidad humana al nivel más elevado que reaparecen los Enviados de Dios.

[1] Citado en Ana María Hannold, "Vignettes en la Vida de 'Abdu'l-Bahá", p. 124

"De la gracia de las religiones divinas derivan beneficios universales, pues ellas guían a sus verdaderos adherentes hacia la sinceridad de intención, hacia los elevados propósitos, hacia la pureza y honor inmaculados, hacia la compasión y la amabilidad sobresalientes, hacia el cumplimiento de los compromisos y contratos, a preocuparse por los derechos de los demás, a la generosidad, a la justicia en cada aspecto de la vida, a la benevolencia y la filantropía, al valor y a los esfuerzos constantes en el servicio a la humanidad. Es la religión, en suma, la que produce todas las virtudes humanas, y estas virtudes son las brillantes candelas de la civilización… El propósito de estas declaraciones, es el de dejar bien claro que las divinas religiones, los sagrados preceptos, las celestiales enseñanzas, son la base inexpugnable de la felicidad humana, y que los pueblos del mundo no pueden esperar un verdadero alivio o salvación sin este único gran remedio."[1]

Estas son algunas razones por lo que la religión tiene que renovarse y las indicaciones que en la Misión de Bahá'u'lláh plenamente se cumpla este requisito para la felicidad humana. Ahora podemos aclarar los misterios de las profecías y del retorno, porque Bahá'u'lláh ha quitado los sellos del Libro, que según Daniel, ha quedado cerrados y sellados por milenios y ahora abiertos de para en par con las explicaciones en el ***"Kitáb-i-Iqán"***, o el ***"Libro de Certeza"***. Él explica los sentidos de ***"resurrección", "salvación"*** y ***"cielo"***, aclara las milenarias promesas proféticas y las conclusiones sobre sus sentidos.

William Sears, en su lúcido, detallado y convincente libro: **"Ladrón en la Noche"**, no sólo trata con las cuestiones de la fecha, el lugar y los acontecimientos y características de la vida de Bahá'u'lláh a la luz de profecías explícitas, sino que hace una lista de la avalancha de pruebas referidas en la Biblia que el Prometido de los milenios tendría que cumplir y que fueron cumplidas por Él. Les refiero a este libro para comprender y asombrarse de estos detalles. (Ver el Apéndice III)

He mencionado sólo algunas de las pruebas proféticas bíblicas que Bahá'u'lláh ha cumplido. Escribió un destacado clérigo, el canónigo George Townshend de la Iglesia de Irlanda, quien dejó su posición eclesiástica para abrazar la Fe de Bahá'u'lláh: "Ningún Profeta jamás ha venido con más grandes pruebas de Su Misión que Bahá'u'lláh."[2]

[1] 'Abdu'l-Bahá, "El Secreto de la Civilización Divina", p. 118
[2] George Townshend, Introducción del libro, de Shoghi Efendi, "Dios Pasa".

La Prueba de Sus Predicciones

Pero por si esto no fuere suficiente, todavía hay otra prueba, un criterio que los que presumen la verdad y muchos fundadores de sectas no han podido mostrar. Se trata de las predicciones sobre el futuro que se han hecho en el nombre de Dios. En Deuteronomio se menciona este toque de piedra que también debe separar a los verdaderos de los falsos:

"El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en Mi nombre, a quien o le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: '¿cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?' Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él."[1]

O sea que si alguno predice acontecimientos en el nombre de Dios, y tal predicción no se cumpliera, no debemos considerar que tal persona tenga ninguna inspiración o importancia. Si sus predicciones se cumplen, debemos tener temor de Él, porque es una señal y prueba del Verdadero.

Un escritor bahá'í, Gary L.Matthews, en su recién publicado libro: "The Challenge of Bahá'u'lláh" (El Desafío de Bahá'u'lláh) ha compilado unas 30 predicciones especificas que Bahá'u'lláh hizo en el siglo pasado y ha analizado su contenido y su trayectoria. Asombrosamente todas las treinta se han cumplido. Hay otras más, referentes a la llegada de la paz mundial, que quedan por cumplirse. Entre estas profecías cumplidas, se encuentra la precipitosa caída del emperador Napoleón III y todo su imperio, cuando estaba a su apogeo; el derrocamiento y muerte del sultán Abdu'l-Aziz y el colapso de todo el imperio Otomano; la caída de Nasiri'd-Din Shah y su dinastía en Persia. El primero de estos tres desdeño la Epístola de Bahá'u'lláh, y en el transcurso de un año Francia - contra todas las expectaciones de los analistas - fue contundentemente derrotada en la guerra Franco-Prusiana y el auto proclamado emperador Napoleón III tuvo que huir disfrazado como mendigo a Inglaterra. Los últimos dos eran los principales opresores de Él y de Sus seguidores. La condición de ser prisionero bajo orden del sultán Abdu'l-Aziz del imperio Otomano no atemorizó a Bahá'u'lláh, Quien le escribió con fuertes mensajes y advertencias sobre la tiranía y las injusticias del régimen turco que iba a producir su ignominioso colapso.

[1] Deuteronomio 18: 20-22

Bahá'u'lláh también predijo la caída de muchas dinastías y monarcas existentes en el mundo y previó la caída del clero de su posición de prominencia y poder.[1] Más de 21 dinastías han caído en el siglo veinte y la reputación del clero ha bajado de su pedestal en todo el mundo. Visualizó la expansión del ***"movimiento de la izquierda"***, y predijo tanto el surgir como el sorprendente colapso del comunismo por la imposibilidad de su orientación colectivista igualitaria y su hostilidad a la religión. Profetizó las dos guerras mundiales y la derrota de Alemania en ambas, la persecución del pueblo judío en el continente europeo; el surgimiento del estado de Israel como el prometido hogar para el remanente del pueblo judío. Escribió sobre la explosiva aceleración del progreso científico y tecnológico, el logro de la transmutación atómica de elementos, y el grave peligro que acecha a la humanidad con el desarrollo de armas nucleares y otros instrumentos infernales de guerra. Predijo el cambio de la atmósfera de la tierra.

También, al principio de este siglo veinte, Su hijo, 'Abdu'l-Bahá, Expositor, Intérprete, Centro de la Alianza, y Ejemplo de la vida bahá'í, predijo el descubrimiento que elementos complejos evolucionan en su naturaleza de formas más sencillas, el reconocimiento de planetas como productos necesarios en la formación de estrellas (soles), viajes espaciales. Predijo el fracaso de modelos mecánicos (imágenes literales) como la base para comprender el universo físico. Todas las predicciones de Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá, plasmados en Sus Escritos, se han cumplido en el siglo veinte.

Su abarcadora predicción para este tiempo es: ***"El orden viejo está siendo enrollado, y uno nuevo desplegándose en su lugar"***. Y resaltó: ***"Estas guerras y luchas sin fruto pasarán y la Más Grande Paz reinará".*** También predicó el fin definitivo de conflictos entre religiones y razas.

Así para los bahá'ís, el mundo no está por terminar. El mundo viejo se está desvaneciendo y uno nuevo emergiendo en su lugar. La edad y el milenio están ahora transformándose con un estrépito de cataclismos y cambios altamente dramáticos. Estamos pasando de la época de la promesa a la edad del cumplimiento. Esto es lo que Jesucristo señaló al suplicar y prometer:

"Hágase Tu Voluntad en la tierra como en el Cielo… Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas". Y ***"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más."***[2]

---

[1] Ve Isaías 24:21: ***"Que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto,*** (los clérigos) ***y a los reyes de la tierra sobre la tierra"***.

[2] Mateo 5:9; Apocalipsis 21:5; 21:1

¿Por qué Bahá'u'lláh No Es Más Conocido?

Amigos, analicemos, si Bahá'u'lláh fuera sólo un filosofo, un gran pensador y visionario, modelo de conducta humana, o líder político de multitudes, hubiera sido hoy reconocido, sin ninguna duda, como una de las figuras más grandes de la historia - realmente sin igual. Considera alguien que había nacido en la corte real del Shah, de una venerada y acaudalada familia, mostraba prodigios inexplicables de conocimiento y sabiduría, aún de niño, pero que por servir una misión que no podía resistir, deja todo a los veintisiete años de edad y acepta ser el blanco de severas persecuciones y largos sufrimientos por el resto de su vida terrenal, cuatro sucesivos exilios y tres encarcelamientos durante cuarenta años - la última a condena perpetua y sin cargos. Considera a Uno que había ejercido tal efecto dinámico sobre la vida y conducta de sus adeptos que miles de ellos eligieron dar sus vidas en lugar de negar o apostatar su fe, tal como fue exigido por sus perseguidores y verdugos. Considera a Uno, quien, sin educación académica o religiosa, había producido el equivalente de cien tomos de guía y respuestas a toda clase de preguntas de toda clase de personas. Considera a Uno quien mostraba Su acertada visión del futuro, con las más profundas y agudas observaciones sobre la naturaleza humana, los propósitos de la vida e inspiración para su transformación. Cuyos Escritos exponen y delinean un nuevo orden en la tierra para el logro y sostenimiento de la paz mundial y aclaran los más abstrusos versos y profecías de los Libros Sagrados del pasado. Considera a Uno quien fue objeto de los sublimes elogios de los que Le conocieron y quien había mostrado, a pesar de tanto sufrimiento y sacrificio, Su extraordinaria bondad amorosa, tanto para encumbrados como humildes, amigos como enemigos, durante los cuarenta años de Su misión. Amigos, seamos sinceros, si un hombre común hubiera vivido y hecho todo esto, ya hubiera sido considerado por toda la humanidad como el más grande personaje de la historia.

¿Entonces por qué la gran mayoría de la humanidad no conoce a Él todavía? ¿Por qué ha pasado desapercibido o desdeñado por los que ahora están desesperadamente buscando la salida de esta crisis humana a escala nunca conocida?

La respuesta es que no era un mero filósofo, líder de multitudes, como Ghandi, por ejemplo. Era el Fundador de una Religión universal, que estableció las bases para un Orden mundial como la que ha sido prometida en los Libros Sagrados, y por eso, como todos los iniciadores de verdadera religión, fue tratado desde el comienzo y durante las primeras décadas de Su misión como un peligroso iniciador de una secta que había reunido una insignificante comunidad de ilusos, engañados

y perseguidos seguidores. Esta misma fue la acusación dirigida a Jesucristo y Sus seguidores durante y después de Su misión de tres años. Los dos, Jesucristo y Bahá'u'lláh, sufrieron el mismo rechazo. (Aun es mayor la semejanza y paralelo entre las vidas de Jesucristo y El Báb). Los líderes religiosos y pensadores prominentes no Le dieron importancia ni trataron de investigarlo. Tenían temor. Habían visto que los que se investigaron con desprendimiento se habían alistado entusiastas como Sus adeptos, aun sabiendo que su nueva Fe podría significar su propio martirio. Al crecer y extender la influencia de Su Causa, surgió la persecución más abierta y aumentaron las calumnias en su país natal. Esto lo hizo llegar a ser más conocido e investigado por unos sinceros buscadores, y más temido por otros. Fue luego considerado una amenaza a los intereses de la religión y al estado establecido. Ahora Su Fe está en pleno proceso de salir de la oscuridad de estas condiciones, opiniones y obstáculos en todo el mundo, los dirigentes del pensamiento religioso se preocupan, pero están renuentes todavía a llamar la atención de sus feligreses a Él. Estas son unas razones de Su relativo desconocimiento hasta ahora.

Un filósofo dijo que los nuevos paradigmas y más grande verdades de la historia comienzan con "pies de paloma". De esta manera ha surgido la Fe bahá'í, igual como surgió el cristianismo hace dos mil años.

Pero otra razón por la cual esta Fe todavía es desapercibida por las masas es que los conceptos materialistas en sus diversas formas han dominado el pensamiento en estos últimos ciento cincuenta años. En las contiendas entre las ciencia y la religión, es la religión la que ha perdido mayor prestigio y poder, hasta tal punto que muchos la han descartado como inútil o irrelevante. Desde el siglo diecisiete hasta ahora, la mayor parte de los lideres de pensamiento han considerado que la religión es poco más que producto de las artimañas del sacerdocio, de dogmas supersticiosos formulados en la Edad Oscura y adaptada a la credulidad ignorante de las masas, del fanatismo de mentes estrechas e intolerantes, de cacerías de brujas y demonios, de guerras "santas", persecuciones inhumanas y del fundamentalismo de interpretación literal y contraria a la razón.

Ahora los críticos de la religión señalan su sórdido comercialismo, su afán de acomodarse a los deseos del escape o del conformismo, o de fomentar el temor del fin del mundo, o como promotores del seguimiento de las tradiciones sólo por ser tan antiguas y veneradas, o como modelos de la hipocresía u otras cosas igualmente contrarias a las enseñanzas de sus propios Fundadores. Aunque es obvio que estos juicios son muy parciales, todos sabemos que hay muchas cosas en la historia de las religiones y en las prácticas de hoy que bien caben en una o más de estas descripciones. De todos modos esto es como piensa una gran multitud de la humanidad ya impregnada por el materialismo y la duda. Tales personas

escépticas no han tenido interés en investigar todavía otra religión que, aunque nueva, sin duda caería en las mismas miserias y condiciones que las religiones establecidas y quedan renuentes a aceptar que la Fe bahá'í, pueda ser la esencia de toda religión que tiene el poder de depurarla de estos defectos.

En general estas mentes escépticas no han reconocido que la religión ha sido revelada para iluminar y espiritualizar al ser humano, para inculcar la ética, valores morales y virtudes como el amor y la compasión, la bondad, el perdón, la sinceridad, la pureza de corazón, la veracidad, confiabilidad, humildad, tolerancia, el no buscar venganzas, el devolver el bien por el mal y el amor hasta con los enemigos, más el propósito de unificar y armonizar los pueblos y castas de la tierra.

Los escépticos todavía no se acomodan a que la religión es una facultad intrínseca del ser humano y a reconocer que ninguna civilización jamás ha existido sin religión. Es más que las más grandes civilizaciones son frutos, directos o indirectos, de las religiones reveladas de la historia. Donde estamos de acuerdo con los que censuran las religiones, es que los hombres las han tergiversado por su propia ignorancia y sus propios intereses egoístas. Pero este resultado no debe empañar la religión en su realidad y su sublime propósito. Según las enseñanzas bahá'ís, en toda época la función de la religión debe ser el de espiritualizar el carácter de los hombres y unir al género humano.

"La piedra angular de la religión de Dios es la adquisición de las perfecciones divinas y la participación en sus múltiples dones. El propósito esencial de la fe y la creencia es ennoblecer el ser interior del hombre con las efusiones de gracia provenientes de lo Alto. Si esto no se logra, es en verdad la privación misma…"[1]

"El propósito de todas las religiones divinas es el de establecer lazos de amor y compañerismo entre los hombres y el fenómeno celestial de la Palabra revelada por Dios está destinado a ser la fuente de conocimiento e iluminación para la humanidad".[2]

Principalmente por la indiferencia y oposición a cuestiones religiosas, por una parte, y el fanatismo y desdén religioso, por otra, las masas en general no han tenido interés en una nueva religión que reclama un origen divino. Para algunos de estos líderes del pensamiento la Fe bahá'í ha sido relegada a los movimientos utópicos e ilusos que toman auge y luego se desvanecen como un espejismo. Igual que el cristianismo en sus primeros siglos, la Fe bahá'í nació prácticamente desconocida en un oscuro rincón del Medio Oriente y no comenzó a ser conocida por las multitudes hasta que habían transcurrido más de cien años. Pero ahora que

[1] 'Abdu'l-Bahá, citado en "Divino Arte de Vivir", p. 22
[2] 'Abdu'l-Bahá, "La Promulgación de la Paz Universal", p. 392

está emergiendo de la oscuridad y la falta de atención e interés de los pueblos, esta Fe, ferozmente perseguida en su lugar de origen y sin ayuda de clérigos propios, ha extendido sus comunidades a más de 260 países y territorios del globo, y abraza cada vez más a millones de personas de todas las clases, naciones, razas y credos del planeta.

Pero desconocimiento de Su Causa también es debido en parte a cierta reserva de los mismos bahá'ís. Sus enseñanzas les advierten que la religión nunca debe ser la causa de contienda y animosidad, sino que debe conducir a la armonía y acuerdo. Muchos intentos de enseñar y proclamar su Fe hasta ahora han ocasionado muy diversas respuestas, algunas muy positivas, pero también mucha indiferencia, rechazos, desdén y hasta ataques. La Fe exhorta a los bahá'ís a ser tolerantes, pacientes e indulgentes con todos, a razonar con sabiduría y cortesía con los que muestran curiosidad. Hace gran hincapié que la religión nunca debe ser inculcada por presión o por coacción. O sea, que hasta ahora la generalidad de las personas no ha tenido interés o curiosidad y no podemos forzar su investigación. Están ocupados en otros intereses, y no se puede llenar una copa ya llena hasta el tope. No ha sido hasta ahora que algunos lideres de pensamiento y algunos gobiernos e instituciones están comenzando a apreciar los aportes certeros de la Fe de Bahá'u'lláh para la resolución de los problemas críticos que afligen al mundo, y que estas orientaciones parecen más y más pertinentes y hasta ineludibles. Pero es muy probable que la humanidad llegará al tiempo de lamentar su indiferencia a tan certero y claro llamado de Dios por medio de Su Manifestación en este Día, Bahá'u'lláh.

"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria."[1]

El significado de este verso es que del ***"cielo"*** de la Revelación, aparecerán ante la humanidad los ***"frutos"*** del Prometido de las épocas, y de las ***"nubes"*** de la confusión, duda y escepticismo, o sea ***"nubes"*** que oscurecen el ***"Sol de la Realidad"***, aparecerán con claridad Sus ***"frutos"*** y Su Fe. Los pueblos entonces se darán cuenta que las profecías se habían cumplido. Que ya vino el Prometido ***"como ladrón en la noche", "con un nuevo nombre", "en uno semejante al Hijo del Hombre"*** y esté en el dilatado proceso de tamizar a los humanos para distinguir a las ovejas de las cabras y que, ***"antes que claméis, habré respondido"***[2].

[1] Mateo 24:30
[2] Isaías 65:24

Ahora la humanidad no debe seguir ignorando a Bahá'u'lláh y Su Misión, Sus enseñanzas, y las contundentes pruebas de Su verdad como Manifestación de Dios para esta Edad del Cumplimiento.

En síntesis, la razón de Dios para no hacer revelar Su Manifestación en forma dramática y contundente de una vez, debe ser comprendida con estas palabras:

"Que las Manifestaciones de justicia divina, las Auroras de gracia celestial, al aparecer entre los hombres, hayan estado siempre desprovistas de todo domino terrenal y despojadas de los medios de ascendente mundano, debe ser atribuido a ese mismo principio de separación y distinción que anima al Propósito Divino. Si la esencia Eterna manifestara todo lo que está latente dentro de Ella, si Ella brillara en la plenitud de Su gloria, no se hallaría a nadie que cuestionase Su poder o que repudiase Su verdad. No, todas las cosas creadas estarían tan deslumbradas y atónitas por las evidencias de Su luz que serían reducidas a la nada absoluta. ¿Cómo, entonces, bajo tales circunstancias, podrían diferenciarse los devotos de los perversos?"[1]

Los Reclamos de Bahá'u'lláh Sobre Su Misión

Si unos siguen preguntándose: ¿Si Bahá'u'lláh fuera una Manifestación de Dios, por qué tuvo que sufrir tanta privación y sacrificio? Esta pregunta realmente no debería surgir de los fieles cristianos, que son devotos de Uno cuyo sufrimiento y sacrificio era Su ofrecimiento para la redención de los hombres. Como ya se mencionó, Bahá'u'lláh se crió en una familia muy conocida y venerada de Persia, hijo de un Ministro del Shah. Se formó entre lujo y la comodidad. Al recibir Su llamado, dejó todo, aun advirtió a Sus seguidores de sus futuras privaciones y sufrimientos por seguir este Llamado divino. Sacrificó todas las cosas de este mundo para someterse a exilios, prisiones, torturas, traiciones, envenenamientos, la condena de dos reyes, el odio y las calumnias de pueblos enteros. Lo peor que la humanidad podría lanzar, Él lo recibió. Vivió estos sacrificios y sufrimientos durante cuarenta años. Ningún profeta falso e insincero haría esto. Buscaría riquezas, notoriedad, poder sobre la gente. Él se dirige a los cristianos:

"¿Huís de Aquel que ha sacrificado Su vida para que seáis vivificados? Temed a Dios, o seguidores del Espíritu (Jesucristo) ***y no sigáis los pasos de cada teólogo que se ha extraviado lejos. ¿Os imagináis que Él ha buscado Sus propios intereses, cuando en todo momento ha estado amenazado por las espadas de los enemigos, o que ha buscado las vanidades del mundo, después de que ha sido***

[1] Pasaje de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXIX

confinado en la más desolada de las ciudades? Sed justos en vuestro juicio y no sigáis las huellas de los injustos".[1]

Sobre la razón de Su sacrificio y sufrimientos, Bahá'u'lláh dijo:

"La Antigua Belleza ha consentido ser sujeto con cadenas para que la humanidad pueda ser liberada de su cautiverio, y ha aceptado ser prisionero dentro de esta más poderosa Fortaleza, para que todo el mundo pueda alcanzar la verdadera libertad. Ha bebido hasta los pozos de la copa de dolor, para que todos los pueblos de la tierra logren la felicidad perdurable y sean colmados de dicha. Esto es por la misericordia de vuestro Señor, el Compasivo, el Más Misericordioso. Hemos aceptado se humillados, o creyentes en la Unidad de Dios, para que vosotros podáis ser enaltecidos, y hemos sufrido múltiples aflicciones, para que podáis prosperar y florecer. ¡Observad como aquellos que se han imaginado ser socios de Dios, han obligado a Aquel Quien ha venido a reconstruir el mundo entero, a vivir en la más desolada de las ciudades."[2]

Sobre la importancia de Su Misión y este Día Prometido, Él afirmó

"En verdad os dijo; este es el Día en el cual la humanidad puede contemplar el Rostro y oír la Voz del Prometido. El Llamado de Dios ha sido proclamado y la luz de Su Semblante se ha elevado sobre los hombres. Incumbe a cada hombre borrar de la tablilla de su corazón la huella de toda palabra vana, y contemplar con mente abierta e imparcial, los signos de Su Revelación, las pruebas de Su Misión y las señales de Su Gloria."

"¡Grande, en verdad, es este Día! Las alusiones que se hacen a él en todas las Sagradas Escrituras como el Día de Dios, atestiguan Su grandeza. El alma de cada Profeta de Dios, de cada Divino Mensajero, ha añorado este maravilloso Día. Todos los diversos pueblos de la tierra, asimismo, han ansiado alcanzarlo. No obstante, tan pronto como se manifestó el Sol de Su Revelación en el Cielo de la Voluntad de Dios, todos, excepto aquellos a quienes el Todopoderoso quiso guiar, se mostraron confundidos y negligentes".

"¡Oh tu que Me has recordado! Un cruel velo ha separado a los pueblos de la tierra de Su gloria, y les ha impedido escuchar Su llamado. Conceda Dios que la luz de unidad envuelva la tierra entera, y que el sello: "el Reino es de Dios", sea estampado en la frente de todos Sus pueblos".[3]

[1] Tablas de Bahá'u'lláh, (a los cristianos), p. 10
[2] Pasaje de los Escritos de Bahá'u'lláh, XLV
[3] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 15

Su Buena Nueva es que se ha derramado sobre toda la humanidad la misericordia y el amor de Dios en este Día de Días. Sus gloriosos efectos comenzarán a ser vistos en las vidas de muchos que leen estas líneas.

"Este es el Día en el cual el Océano de la misericordia de Dios ha sido manifestado a los hombres, el Día en el cual el Sol de Su amorosa bondad ha derramado Su resplandor sobre ellos, el Día en el cual las nubes de Su generoso favor han extendido Su sombra a toda la humanidad. Ahora es el tiempo de alentar y refrescar al deprimido por medio de las vivificantes brisas de amor y fraternidad, y por las vivientes aguas de amistad y caridad."[1]

Al considerar esta evidencia, los frutos y la orientación de esta Causa, cada alma debe reinterpretar el verdadero significado de los versos: ***"el día del juicio", "el tiempo del fin", "el día de rendir cuentas"*** y ***"el día de la cosecha"***,[2] cuando lo acumulado de la cizaña será quemada y el trigo puro de la religión se juntará. En todo advenimiento, igual como en el de Jesucristo, se puede considerar estas palabras de Pedro: ***"Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado."***[3] Ahora al conocer de tan dramático reclamo de ser el Prometido de las Edades, y de la venida ***"en la gloria del Padre"***, cada alma se halla ***"en el valle de la decisión"***, y se expone a ser probada por su sinceridad, ***"por las intenciones de los corazones"*** y su desprendimiento de intereses egoístas, al hacer, solo y por sí misma, su propia decisión. Repito estas palabras de Bahá'u'lláh:

"Por cierto, has de saber que el propósito fundamental de todos estos términos simbólicos y abstrusas alusiones, que emanan de los Reveladores de la santa Causa de Dios, ha sido él de ensayar y probar a los pueblos del mundo, para que con ello la tierra de los corazones puros e iluminados sea separada del suelo perecedero y estéril. Desde tiempo inmemorial ha procedido Dios así con Sus criaturas, y esto lo atestiguan los Escritos de los Libros Sagrados."[4]

****

[1] Ídem, V, p. 12
[2] Ver Mateo 13:24-30
[3] II Pedro 2:21
[4] Kitáb-i-Iqán, (El Libro de la Certeza), p. 36

Apéndice I

Estos Versos Perspicuos

(Tomados de la Tabla de Ishráqát, "Esplendores" de Bahá'u'lláh)

(Estas palabras fueron escritos por Bahá'u'lláh en respuesta a personas que Le preguntaron sobre la manera en que se ha cumplido las profecías – principalmente del Corán, aunque muchos de los versos y condiciones también aparecieron en las revelación de San Juan y otras profecías sagradas).

¡Oh tú quien has dirigido tu rostro hacia los esplendores de Mi Semblante! Dudosas fantasías han circundado a los moradores de la tierra y les han impedido volverse hacia el Horizonte de la Certeza, y Su brillantez, y Sus manifestaciones y Sus luces. Las vanas imaginaciones les han apartado de Aquel Quien es Él que Subsiste por Sí Mismo. Hablan incitados por sus propios caprichos, y no entienden. Entre ellos están los que han dicho "¿Han sido enviados los versos?" Di: "¡Sí, por Aquel Quien es el Señor de los Cielos!" Guárdala en tu memoria. "¿Ha llegado la hora?" "¡No, más aun, ha pasado, por Aquel Quien es el Revelador de las claras señales! Verdaderamente, lo Inevitable ha llegado, y Él, el Verdadero, ha aparecido con prueba y testimonio. Lo evidente ha sido descubierto y la humanidad está severamente afligida y temerosa. Se han desatado terremotos, y las tribus se han lamentado por temor a Dios, el Señor de Fortaleza, Él que Todo lo Compele". Di: "¡El estridente toque de trompeta ha sido estruendosamente elevado, y el Día es de Dios, el Único, el Irrestricto". Y ellos dicen: "¿Ha pasado la catástrofe?" Di: "¡Sí, por el Señor de Señores!" "¿Ha llegado la Resurrección?" "No, más aun, Aquel Quien es Él que Subsiste por Sí Mismo ha aparecido con el Reino de Sus signos". "¿Ves a los hombres postrados?" "¡Sí, por mi Señor, el Exaltado, el Más Glorioso!" "¿Han sido los tocones arrancados de raíz?" "Sí, más aun, las montañas han sido disgregadas en polvo, por Él, el Señor de los atributos!" Ellos dicen: "¿Dónde está el Paraíso y dónde el infierno?" Di: "El primero es la reunión Conmigo; el otro es su propio yo, oh tú que atribuyes un socio a Dios, y dudas." Ellos dicen: "No vemos la Balanza". Di: "¡Con seguridad, por mi Señor, el Dios de Misericordia! ¡Nadie puede verla, excepto los que están dotados de discernimiento!" Ellos dicen: "¿Han caído las estrellas?" Di: "Sí, cuando Aquel Quien es Él que Subsiste por Sí Mismo moraba en la tierra de Misterio (Adrianópolis)***. ¡Prestad atención, vosotros que estáis dotados de perspicacia!" Todos los signos aparecieron cuando alargamos la Mano del Poder desde el***

Seno de Majestad y Fuerza. En verdad, el Pregonero exclamó, cuando el tiempo prometido hubo llegado, y ellos, que han reconocido los esplendores del Sinaí, han desfallecido en el desierto de la vacilación, ante el imponente majestad de tu Señor, el Señor de la creación. La trompeta pregunta: "¿Ha sonado el clarín?" Di: "¡Sí, por el Rey de la Revelación!, cuando Él ascendió al Trono de Su Nombre, el Todo Misericordioso". La oscuridad ha sido ahuyentada por la luz del amanecer de la misericordia de tu Señor, la Fuente de toda luz. La brisa del Todo Misericordioso se ha difundido y las almas han sido vivificadas en las tumbas de sus cuerpos. Así el decreto ha sido cumplido por Dios, el Poderoso, el Benéfico. Quienes rechazan la verdad han dicho: "¿Cuándo fueron hendidos los cielos?" Di: "Mientras vosotros yacías en los sepulcros de la rebeldía y el error". Entre los negligentes se halla aquel que frota sus ojos y mira a derecha e izquierda. Di: "Estas enceguecido. No tienes refugio adonde huir". Y entre ellos está él que dice: "¿Han sido reunidos los hombres?" Di: "Sí, por mi Señor! Mientras tú yacías en la cuna de las ociosas fantasías". Y entre ellos está quien dice: "¿Ha sido enviado el Libro a través del poder de la verdadera Fe?" Di: "La misma verdadera Fe esta atónita. ¡Temed, oh vosotros hombres de corazón comprensivo!" Y entre ellos está quien dice. "¿He sido reunido con otros, ciego?" Di: "¡Sí, por Él, Quien cabalga sobre las nubes!" El Paraíso está engalanado con místicas rosas y el infierno arde como una hoguera con el fuego de los impíos. Di: "¡La luz ha brillado desde el horizonte de la Revelación, y la tierra entera ha sido iluminada con la llegada de Quien es el Señor del Dios de la Alianza!". Los que dudan han perecido, en tanto aquel que se volvió, guiado por la luz de la seguridad, hacia la Aurora de la Certeza ha prosperado. Bendito eres tú, quien has fijado tu mirada sobre Mí, por esta Tabla, la que ha sido enviada por ti, una Tabla que es fuente de elevación de las almas de los hombres. Guárdala en tu memoria y recítala. ¡Por Mi vida! Es una puerta hacia la misericordia de tu Señor.

(Tabla de Ishráqát, Tablas de Bahá'u'lláh, p. 134)

****

Apéndice II:

El Punto Focal del Año 1844

El año 1844 del calendario solar juliano, coincide con el año 1260 del calendario lunar musulmán. Las referencias de los 2,300 años dadas en Daniel y de los 1260 años tanto en Daniel y en el libro de Revelaciones como en las profecías islámicas no sólo convergen en el año 1844 d.C., sino establecen uno de los vitales, pero escondidos nexos entre los promesas judaicas-cristianas y la revelación de Muhammad, que tiene fecha de año 622 d.C. El número de días en el año, según el calendario lunar es 354 y divididos en el año cristiano de 365 días totalizan 1222 años. Del año clave en la misión de Muhammad, 622 d.C. más 1222 años dan el año 1844 d. C. William Millar, el fundador del Adventismo Cristiano, también había descifrado éstas y más profecías que el año 1844 d.C. tenía que ser la fecha del Advenimiento. Véase parte I, capítulo 7 de William Sears, **"Ladrón en la Noche"**.

Pero también se cumplieron los 2,520 años (7 "tiempos" o veces 360) desde 676 a.C. (Levítico 26:18, 28 y 33) en 1844.

Se cumplieron los 391 años desde la "cortada" de la tercera parte de los cristianos, ampliamente interpretada como la toma de Constantinopla por los turcos otomanos en el año 1453 (Apocalipsis 9:15), en 1844.

Se terminó la exclusión de los judíos de la Tierra Santa y el monopolio de los gentiles. Esto fue una de las tres señales dadas por Jesucristo mismo en Lucas 21:24. Según George Townshend, el edicto que permitió el retorno de los judíos fue firmado entre turcos, franceses e ingleses en marzo de 1844.

Fue anunciado por las Sociedades Bíblicas que el Evangelio de Jesucristo se había llevado a todos los países del mundo, así cumpliendo la tercera señal prometida en Mateo 24:15, en 1844.

****

Apéndice III:

El Fin de la Avalancha:

Capítulo 14 del libro: "Ladrón en la Noche"

por

William Sears

(Que repasa la lista de profecías cumplidas con la venida de El Báb y Bahá'u'lláh).

"A esta altura de mi búsqueda parecía no haber duda de que Bahá'u'lláh trajo una solución definitiva para el secular misterio del **Case del Mileno Perdido**".

Con la exactitud de las estrellas y con sobreabundancia de pruebas cumplió Él, cada una de las exigencias concernientes al Mesías de los últimos días.

Había cumplido cada uno de las siguientes **pruebas** de las Escrituras:

1. Su Fe había aparecido en el año 1844.
2. Él había aparecido en el Oriente.
3. Él había venido de Persia.
4. Fue conocido como ***La Gloria de Dios***.
5. Fue al valle de los ríos Tigris y Éufrates.
6. Hizo Su proclamación pública al mundo en la tierra de antigua Babilonia.
7. Fue expulsado de Babilonia hacia Siria, como también lo fuera Abraham antes de Él.
8. Vino a la antigua tierra de Canaán que Dios había prometido para la descendencia de Él.
9. Vino a Israel, Tierra Santa, ***por el camino del mar***.
10. Vino de ***ciudad fortificada a ciudad fortificada.***
11. Vino de ***la fortaleza al río***.
12. Vino de ***montaña a montaña***.
13. Vino del ***mar al mar***.
14. ***El Carmelo y el Sarón*** Le habían visto a Él, la Gloria de Dios.
15. Había venido desde el Oriente ***por la puerta*** (el significado de 'El Báb')

16. Había venido al valle de ‘Akká, a la ciudad-prisión.
17. Había residido ***en medio del Carmelo***.
18. Su ley había descendido de la montaña.
19. Los hijos de Israel habían sido ***reunidos*** en Tierra Santa, en Su día.
20. Una ***casa de oración*** para todas las naciones se estaba construyendo en la Montaña de Dios.
21. El desierto había ***florecido*** como la rosa.
22. Su ministerio en la tierra había durado exactamente ***cuarenta años***.
23. El lugar de Su ***santuario y sepulcro*** había sido embellecido.
24. El lugar por donde habían caminado Sus pies había sido glorificado.
25. Él había descendido de la ***simiente de Abraham***.
26. Había establecido un reinado espiritual hasta todos los confines de la tierra.
27. Había ***desellado*** los Libros.
28. Había ***derribado a los reyes*** de sus tronos.
29. Había ***glorificado a Jesucristo***.

“El cumplimiento de esas profecías no agotaba en modo alguno la historia. Sin embargo, ésas eran las pruebas principales con las cuales había decidido comprobar la verdad de la Fe de Bahá’u’lláh y Su Persona”.

“Al lado de cada una de ellas pude poner con toda seguridad la palabra: **Cumplida**. Si mi curiosidad e interés no hubiesen sido posteriormente agudizados por más informaciones sobre Su Fe que cayeron en mis manos, (informaciones que enriquecieron todavía más la comprensión y elevación de Su veracidad), habría yo cerrado el archivo de “El Caso del Milenio Perdido” escribiendo sobre él: **Solucionado**.”

“Pero aún quedaba algo más, aunque pareciese increíble. ¿No iban a acabarse nunca las ‘maravillas?’”

Lamenté con tristeza los largos años de oscuridad que habían impedido que esta historia llegara a las masas de la humanidad, tan hambrientas y ansiosas por la esperanza de que la Mano de Dios hiciese desaparecer sus penas y desilusiones.”

Apéndice IV:

Una Visión Bahá'í del Futuro

(Palabras de Shoghi Efendi, Guardián (1921-1957) de la Fe bahá'í)

La unidad de la raza humana, vista por Bahá'u'lláh, implica el establecimiento de una mancomunidad mundial en la que todas las razas, credos y clases estén estrecha y permanentemente unidas, en que la autonomía de sus estados miembros, la libertad personal y la iniciativa de los individuos que la componen estén definitiva y completamente resguardadas. Esta mancomunidad debe, tal como podemos visualizarla, consistir en una legislatura mundial, cuyos miembros, en calidad de albaceas de toda la humanidad, controlarán definitiva y enteramente los recursos de todas las naciones que la compongan y formularán aquellas leyes que sean requeridas para reglamentar las relaciones de todas las razas y pueblos. Un ejecutivo mundial respaldado por una fuerza internacional, llevará a cabo las decisiones a que se haya llegado, y aplicará las leyes aprobadas por esta legislatura mundial, y resguardar la unidad orgánica de toda la mancomunidad. Una tribunal mundial adjudicará y dictaminará su veredicto obligatorio y final en todas y cualesquiera disputas que surjan entre los varios elementos constituyentes de este sistema universal. Un mecanismo de intercomunicación mundial será ideado, el cual abarcará a todo el planeta, liberado de las trabas y restricciones naciones, funcionando con maravillosa rapidez y perfecta regularidad. Una metrópolis mundial, actuará como el centro nervioso de una civilización mundial, el foco hacia el cual las fuerzas unificadoras de la vida han de convergir y del cual sus energizantes influencias serán radiadas. Un idioma mundial será inventado o elegido de entre los idiomas existentes y enseñado en las escuelas de todas las naciones federadas como un auxiliar del idioma materno. Una escritura mundial, una literatura mundial, un sistema monetario, de pesas y medidas uniforme y universal, simplificará y facilitará el intercambio y entendimiento entre las naciones y razas de la humanidad. En semejante sociedad mundial, la ciencia y la religión, las dos fuerzas más potentes de la vida humana, se reconciliarán, cooperarán y se desarrollarán armoniosamente. La prensa, bajo tal sistema, en tanto que dará plena libertad a la expresión de diversos puntos de vista y convicciones de la humanidad, cesará de ser perversamente manipulada por intereses creados, sean éstos privados o públicos y será liberada de la influencia de gobiernos y pueblos contendientes. Los recursos económicos del mundo serán organizados, sus fuentes de materias primas serán explotadas y totalmente utilizadas, sus

mercados serán coordinados y desarrollados y la distribución de sus productos, será equitativamente regulada.

Las rivalidades, odios e intrigas nacionales cesarán, y la animosidad y prejuicio raciales serán reemplazados por amistad, entendimiento y cooperación racial. Las causas de lucha religiosa serán definitivamente eliminadas, las barreras y restricciones económicas serán completamente abolidas y la excesiva distinción entre clases será suprimida. Pobreza extrema por una parte, y exagerada acumulación de bienes por otra, desaparecerán. La enorme energía disipada y derrochada en la guerra, ya sea económica o política, será consagrada a aquellos fines que extiendan el alcance de las invenciones humanas y el desarrollo tecnológico, al aumento de la productividad de la humanidad, al exterminio de las enfermedades, a la extensión de la investigación científica, a la elevación del nivel de salud física, a la agudización y refinamiento del cerebro humano, a la explotación de los inusitados e insospechados recursos del planeta, a la prolongación de la vida humana, y al fomento de cualquier otro agente que pueda estimular la vida intelectual, moral y espiritual de toda la raza humana.

Un sistema federado mundial, gobernando toda la tierra y ejerciendo irrefutable autoridad sobre sus vastos e inimaginables recursos, que armonice y encarne los ideales del Este y Oeste, liberado de la maldición de la guerra y sus miserias y dedicado a la explotación de todos los recursos disponibles de energía sobre la superficie de la planeta, un sistema en el cual la Fuerza es transformada en siervo de la Justicia, cuya vida es sostenida por el reconocimiento universal de un solo Dios, por su lealtad a una Revelación común; tal es la meta hacia la cual la humanidad, impelida por las fuerzas unificadoras de la vida, está avanzando.

Shoghi Efendi, "El Desenvolvimiento de la Civilización Mundial".

Comentario: Recomiendo a los que tienen reparos a esta visión, y hasta hablan de fuerzas satánicas en el movimiento hacia la unidad mundial, cerciorarse de algunas citas y profecías bíblicas, especialmente en Isaías y mencionadas en este ensayo. Su reacción sólo aseguraría la continuación del daño del nacionalismo y fanatismo étnico y religioso con su fomento de más guerras y rumores de guerras. Hago referencia de nuevo a estas promesas bíblicas:

"Porque así dice Yahvé: 'He aquí que Yo extiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados… Porque Yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas y vendrán y verán Mi gloria." *(Isaías 66:12 y 18)* ***"Lo dilatado de Su***

imperio y la paz no tendrán limite, sobre el trono de David y sobre Su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”.

(Isaías 9:7)

****

Apéndice V:

Las Pruebas de Dios en Cada Advenimiento Divino

(Este documento se ha preparado con el propósito de aportar elementos de reflexión y juicio para aquellos que buscan una mayor comprensión de los propósitos de Dios en estos tiempos cruciales, y a renovar y fortalecer la relación de cada alma con su Creador).

Todo Enviado de Dios ha sido ***"despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto"*** *(Isaías 53:3)*, o sea odiado y rechazado por la mayoría de los dirigentes religiosos de Su propio tiempo, y por los que, sin pensar o analizar por sí mismos, ciegamente siguen a éstos. A Jesucristo Lo acusaron de ser enviado de Belcebú o Demonio, quien vino para engañar a la gente. Estas personas no querían aceptar a un ***"nuevo nombre"***, de Uno quien vino de un lugar de mala fama, (Nazaret), y Quien no venía como ellos habían sido adoctrinados por sus sacerdotes. Esperaban un Mesías rey, Quien tenía que aparecer de un lugar desconocido, montado sobre un trono, con corona y espada en la mano. Según ellos, ese Mesías debería conducir a Su pueblo al triunfo sobre los romanos, reafirmaría sus propias opiniones y creencias y condenaría a todos los demás.

Aunque Jesucristo era el verdadero prometido Mesías, no vino como la gente esperaba y no enseñaba como la gente deseaba. Muchos que Lo rechazaron quedaban esperando a un Mesías que nunca vino, y finalmente decidieron que Moisés siempre iba a ser suficiente para ellos.

Recordemos las palabras de Jesucristo, titulando Jerusalén como símbolo de las religiones establecidas: ***"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¿Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a los polluelos debajo de las alas, y no quisiste? He aquí vuestra casa os es dejada desierta."*** *(Mateo 23:37,39)*

Nunca ha habido un solo Enviado de Dios que no haya sido blanco del odio y persecución de parte de los dirigentes religiosos que ostentaban poder sobre un pueblo acostumbrado a entregarles sus propios juicios. Los poquísimos que acepten y siguen a los verdaderos al comienzo de Sus misiones, tenían que sufrir burla, acoso y persecución, aun el martirio, por seguir el objeto de su amor, fe y fidelidad.

Uno debe preguntarse, ¿por qué Dios ordena a Sus Enviados actuar de tal manera contra las expectativas populares? ¿Por qué hace tan difícil la aceptación del Verdadero para las masas y sus dirigentes? La respuesta es que Dios cierne a las almas. Las pone a prueba para ver el grado de su sinceridad y fe, por su independencia de mente, su humildad, la pureza de sus corazones y su desprendimiento de ambiciones egoístas. Por lo que sus manos han forjado. En los salmos leemos:

"¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; él que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. Él recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salvación. Tal es la generación de los que Le buscan." *(Salmos 24:3-6)*

Estas virtudes también refuerzan su capacidad para comprender el sentido espiritual y alegórico de Sus explicaciones y apreciar mejor la verdadera posición del nuevo Enviado de Dios. En cada nueva venida de la Revelación divina, la gran mayoría de los pueblos ha carecido de virtudes receptivas y ha fallado a las pruebas.

Por eso los Verdaderos fueron despreciados y desechados. Sin embargo, con las inevitables aclaraciones del tiempo, Aquellos despreciados probaron ser los Verdaderos y los pocos que pasaron las pruebas y creyeron en Ellos fueron bendecidos y venerados por la historia. Mientras tanto, los opositores quedaron lamentando sus reveses y dejaron de ser los escogidos.

El Báb y Bahá'u'lláh recibieron el mismo desprecio que Jesucristo, y aun más, sufrieron las más severas persecuciones que la historia religiosa haya visto en sus inicios, y el martirio de más de veinte mil de Sus seguidores. El Báb, el Profeta Heraldo de esta Fe, después de una Misión de seis años (1844-1850), cuatro de ellos en remotas prisiones, fue enjuiciado y ejecutado frente a 750 fusileros.

Durante Su Misión de casi cuarenta años (1853-1892) Bahá'u'lláh, Quien desde niño había atraído gran admiración por Su sabiduría, conocimiento y bondad, como hijo precoz de un Ministro de la Corte del Shah de Persia, de repente, a la edad de 36 años, fue arrestado y privado de todos Sus bienes y sometido a un temible calabozo, y cuatro meses después fue exiliado entre grandes privaciones, al primer de cuatro sucesivos exilios, cada vez más lejos de Su tierra nativa. Aunque Sus mismos enemigos y perseguidores reconocieron Su grandeza, Él sufrió estos exilios, persecuciones, torturas y atentados contra Su vida, y finalmente fue condenado por el sultán del imperio Turco a la infame fortaleza en la ciudad prisión de 'Akká, en Galilea. Esta condena era por vida y sin cargos. Los últimos 26 años de Su vida pasó en 'Akká y los alrededores como prisionero. Él y Sus devotos no tenían descanso de la constante persecución y acoso de los religiosos y

sus fanáticos seguidores, tanto como de dos poderosos monarcas y sus aparatos políticos. Sus fieles fueron objetos de grotescas calumnias y maltrato, que todavía, a más de 160 años del origen de Su Fe, los siguen afectando en Su cuna, Persia (hoy Iran).

Vista del Ciudadela de ‘Akká

Recordemos que durante Sus tres primeros siglos, la Fe de Jesucristo soportó menosprecio, mofa y periódicos persecuciones de parte de emperadores, religiosos, eruditos y pueblos enteros. Esto no terminó hasta que el emperador Constantino abrazó Su Causa y apoyaba a Sus seguidores y Su doctrina. En ambos casos, tanto Jesucristo como Bahá’u’lláh enseñaban a Sus devotos a devolver bien por mal, a no contender con la oposición y rogaban que Dios abriera los ojos de Sus perseguidores a la luz de la Fe Prometida para su época.

A pesar de sufrir durante toda Su Misión, Bahá’u’lláh enseña que Sus seguidores se asocien con amistad y compañerismo con todos los pueblos y los creyentes de todas las religiones. Que consideren a sus enemigos como sus amigos. El fanatismo, el prejuicio, el odio y la venganza son estrictamente prohibidos en Sus Escritos.

Así como Jesucristo no vino como los religiosos de Su tiempo esperaban, ni enseñó como ellos deseaban, hoy ocurren condiciones semejantes. Cuando muchos cristianos esperan el Retorno de Cristo, suelen repetir los mismos errores en que

cayeron al pueblo expectante hace dos mil años. Se olvidan que la promesa es que el Retorno no vendría en el mismo bendito nombre o persona humana de Jesucristo, ya que Él mismo dijo: ***"Entonces, si alguno os dijere: 'Mirad aquí está Cristo, o mirad allí está, no lo creáis"***. *(Mateo 24:23)* O sea que el verdadero Prometido vendría como la reaparición del mismo Espíritu divino, pero con ***"un nombre nuevo",*** *(Apocalipsis 3:12; 2:17)* como ***"ladrón en la noche",*** *(I Pedro 1:19,21)* ***"semejante al Hijo del Hombre"***, *(Apocalipsis 1:13)* y en tal forma que Su verdad será ***"conocido por sus frutos"***. *(Mateo 7:16-20)* Las almas más desprendidas y los corazones más puros verán en Él, ***"la Gloria de Dios"***, *(Isaías 60:1, Ezequiel 1:28 y muchos otros)* o sea el significado del título Bahá'u'lláh. Tal como aconteció en la venida de Jesucristo, Quien no vino como rey libertador como la gente esperaba, sino como un humilde aldeano, El Báb, como Heraldo y Bahá'u'lláh, como el Autor de la Fe bahá'í, tampoco vinieron como muchos creyentes esperaban: o sea que bajarían de las nubes, que todo ojo lo verían, que las estrellas caerían a la tierra, los muertos resucitarían de sus tumbas, el arrobamiento de los fieles a las nubes del cielo y la caída de los infieles al infierno, etc. Las Escrituras mismas señalan que tales términos, igual que las expectaciones que no se materializaban ante los pueblos en el tiempo de Jesucristo, no han sido comprendidos. Tienen sentidos espirituales y alegóricos, no literales. Meditemos sobre estos versos:

"Por cierto, has de saber que el propósito fundamental de todos estos términos simbólicos y abstrusas alusiones, que emanen de los Reveladores de la santa Causa de Dios, ha sido el de ensayar y probar a los pueblos del mundo, para que con ello la tierra de los corazones puros e iluminados sea separado del suelo perecedero y estéril. Desde tiempo inmemorial ha procedido Dios así con Sus criaturas, y esto lo atestiguan los Escritos de los Libros Sagrados". *(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXIX)*

De esta manera la religión se renueva sobre bases depuradas y emancipadas de las cosas que han conducido a tanta división y contienda. Reafirman lo que sea el verdadero propósito de la religión, es decir, el de infundir con amor a los corazones, iluminar y vivificar a las almas, espiritualizar el carácter, transformar las conductas de los creyentes y unir a los pueblos. Su mensaje es que las mayores bendiciones dependen del vivir la vida que los Enviados de Dios enseñan, y no sólo confesar creencias. Así también fue la renovación espiritual que Jesucristo presentó frente a una tradición judaica, otrora divina y verdadera, pero con los siglos, como toda religión inspirada o movimiento histórico, su espíritu se había gastado y su Fe había caído en prepotencia y fanatismo.

La estrategia de los que no quieren que sus feligreses investiguen una nueva Causa, es lanzar contra ella grotescas acusaciones, tildándola de perversa y malvada. No nos debe sorprender que tales pruebas y cernir de almas tuvieran que

ocurrir en cada Revelación, por aparecer ***"con un nuevo nombre"***, como ***"ladrón en la noche",*** y ***"entre las nubes"***, de duda y confusión, que oculta la luz de la nueva Fe a los ojos que no ven y los corazones que no entienden. Esto es especialmente el caso cuando algunas de las nuevas enseñanzas para una edad de muy alteradas condiciones, difieren de aquellas que hace dos milenios. Debemos recordar que los enfoques de Jesucristo también fueron muy diferentes a los de Moisés, que se había dirigido a resolver condiciones de más de un milenio previo. Dios nunca deja a la humanidad abandonada, cumple con la Alianza Eterna con una Revelación progresiva y siempre dirigida a las condiciones de Su propia época. La religión no es una verdad cristalizada para siempre, y que se renueva con orientaciones siempre expandidas y apropiadas para los avances de Sus respectivos ciclos. Tal como Jesucristo declara:

"Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda la Verdad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y hará saber cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo Mío, y los hará saber." *(Juan 16:12-14)*

Estos Versos merecen mucha meditación. La gente de Su tiempo no podría recibir la plena Revelación de la Verdad, pero en los días del Cumplimiento de la Promesa de las edades vendrá otro Consolador, ***"El Espíritu de Verdad"***, que dará más completa explicación de la Realidad, elucidará los Versos que han causado tantos conflictos y aclarará el propio Mensaje de Jesucristo. Igual a Jesucristo, Quien dijo: ***"Mis palabras no son Mías, sino de Aquel que Me envió"***, tal Prometido revelará ***"lo que oyere"*** de Dios. También dará a conocer las cosas por venir, y Bahá'u'lláh prometió cabalmente todo lo que está pasando y el desenlace de los tumultos que está transformando un Orden viejo y gastado de la edad de profecía, a un Orden nuevo y la Edad de Cumplimiento. Es decir, de la unidad humana, la paz permanente, la justicia y realización de las grandes potencialidades de los humanos, que habían sido prometidos en todas las Escrituras Sagradas.

De esta manera cumple simbólica y espiritualmente, tanto como visualmente en algunos casos, como la transformación de Monte Carmelo, las profecías de los Libros Sagrados del pasado. Tal como sucedió hace dos mil años y como fue prometido para el Retorno en nuestro tiempo, las almas están siendo probadas, no sólo por nuevos nombres, sino por nuevas enseñanzas en medio de creencias falibles de líderes que desvían y distraigan a los pueblos. Jesucristo nos advierte que muchos de los falsos profetas vendrían en Su nombre, o sea el nombre de Jesucristo o del cristianismo, y que éstos confundirían a las multitudes *(ver Mateo 24:5 y 23:24)*. Luego nos instruye de cómo se debe distinguir a los verdaderos de los falsos.

"Guardaos de los falsos profetas, que vienen con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¡Acaso se recogen uvas de las espinas o higos de los abrojos! Así todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos ni el árbol malo dar frutos buenos. Así, por sus frutos los conoceréis". *(Mateo 7:15,20)*

Esto claramente coloca a cada alma en el ***"valle de la decisión".*** *(Joel 3:14)* Ella tendrá que decir por sí misma si el reclamo es de un verdadero o de un falso, y Jesucristo enseño que la prueba será ***"por sus frutos"***, o sea sus efectos para transformar a las personas y las condiciones del mundo, mediante un ***"fin del mundo"[1], "el día del Juicio"***, y ***"el día de rendir cuentas"***. O sea el fin de la edad, milenio o ciclo. Recordamos que los frutos no aparecen inmediatamente al sembrar el árbol, sino cuando está bien cultivado y desarrollado. Citamos unos pocos versos que Bahá'u'lláh ha revelado para desarrollar los grandes requerimientos y potencialidades de esta nueva época de la historia humana.

"¡Oh pueblos del mundo! Abandonad toda maldad y aferraos a lo que es bueno. Esforzaos en ser brillantes ejemplos para toda la humanidad y verdaderos recordatorios de las virtudes de Dios entre los hombres. Él que se levante para servir Mi Causa manifestará Mi sabiduría, y dirigirá todos los esfuerzos para erradicar de la tierra la ignorancia. Uníos en consejo, sed uno en pensamiento. Que cada amanecer sea mejor que su víspera y cada mañana mejor que su ayer. El mérito del hombre reside en el servicio y la virtud y no en el fausto de la opulencia y las riquezas. Cuidaos de que vuestras palabras estén purificadas de ociosas fantasías y deseos mundanos, y que vuestros hechos estén limpios de astucias y sospechas. No disipéis la riqueza de vuestras vidas en la búsqueda de una inclinación corrupta y malvada, ni dejéis que vuestros esfuerzos se malgasten en promover vuestro interés personal. Sed generosos en vuestros días de abundancia y pacientes en la hora de quebranto. La adversidad es seguida por el éxito y el regocijo viene tras la pena. Guardaos de la ociosidad y la pereza, y sujetaos a lo que beneficie a la humanidad. Cuidado, no sea que sembréis la cizaña de la discordia entre los hombres o plantéis las espinas de la duda en los corazones puros y radiantes.

"¡Oh bienamados del Señor! No cometáis lo que contamine la límpida corriente del amor o destruya la dulce fragancia de la amistad. ¡Por la recitad del Señor! Habéis sido creados para mostrar amor el uno por el otro y no perversidad y rencor. No os enorgullezcáis en el amor por vosotros mismos sino en el amor por vuestros congéneres. No os gloriéis en el amor a vuestra patria

[1] La expresión ***"fin del mundo"*** no es el fin del mundo terráqueo, sino el fin de una época o milenio. La palabra ***"eon"*** del original en griego significa ***"mundo"*** en el sentido del ***"mundo de los antiguos"***. Si fuera el mundo terráqueo, la palabra hubiera sido ***"cosmos".***

sino en el amor por toda la humanidad. Que vuestra vista sea casta, vuestra mano leal, vuestra lengua veraz y vuestro corazón esclarecido… Poned vuestra confianza en el ejercito de la justicia, ceñíos la armadura de la sabiduría, que vuestro adorno sea el perdón y la clemencia, y aquello que alegre los corazones de los favorecidos de Dios".

(Las Tablas de Bahá'u'lláh, p. 146)

"¡Oh Hijo del Espíritu! Mi primer consejo es este: posee un corazón puro, bondadoso y radiante, para que sea tuya una soberanía, antigua, imperecedera y sempiterna." *(Palabras Ocultas de Bahá'u'lláh, no.1)*

"Los compañeros de Dios son, en este día, la levadura que debe leudar a los pueblos del mundo. Deben mostrar tal integridad, tal veracidad y perseverancia, actos y carácter tales que toda la humanidad pueda beneficiarse por su ejemplo." *(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh)*

"Si un hombre apreciara la grandeza de su posición y la excelsitud de su destino, no manifestaría otra cosa que no fuera un carácter bondadoso, acciones puras y una conducta decorosa y digna de alabanza." *(Ídem.)*

"Las potencialidades inherentes a la posición del hombre, la medida plena de su destino en la tierra y la excelencia innata de su realidad, deben ser todas manifestadas en este prometido Día de Dios." *(Ídem.)*

"El Tabernáculo de la unidad ha sido levantado, no os miréis como extraños los unos a los otros… Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama… La tierra es un solo país, y la humanidad, sus ciudadanos… Que ningún hombre se gloríe de que ama a su patria, que más bien se gloríe de que ama a sus semejantes."

(Palabras de Bahá'u'lláh, citados en "La Meta de un Nuevo Orden Mundial, p. 22)

Bahá'u'lláh ha prometido que la unidad humana, la espiritualización del carácter humano, la unidad religiosa y la ***"Más Grande Paz"***, largamente prometidas en las Escrituras, será el eventual fruto de Su Misión y Mensaje, a pesar de las consecuencias y juicios que la humanidad experimenta por no atender Su llamado. Debido a su negligencia, distracciones y oposición los pueblos tendrán que pasar por pruebas angustiosas en un tiempo decisivo también mencionado en las Escrituras.

Hay versos que hacen mención de un tiempo en que ***"todas las tribus de la tierra lamentarán***. *(Mateo 24:30)* Debemos preguntar cual será la causa de tal angustia universal. Nos indica que tal crisis castigará y luego purificará una humanidad arrepentida y al fin receptiva, hasta alcanzar a ***"un nuevo cielo y una nueva tierra"***. Es decir, el reconocimiento de una Revelación nueva y una manera nueva para vivir en unidad, armonía y paz duradera aquí en esta tierra. ¿No es esto lo que

Jesucristo prometió: ***"Hágase Tu Voluntad, en la tierra como en los cielos"***? ¿No podría ser que al contemplar los frutos de la paz permanente, la humanidad llegaría al seño de esta Fe, viéndola como cumplimiento de sus más excelsas promesas. Esto es lo sugiere una profecía de Jeremías:

"Los profetas que fueron antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos. El Profeta de paz, cuando se cumpla la palabra del Profeta, será conocido como el Profeta que Jehová, en verdad, envió." *(Jeremías 28:8,9)*

¿No puede ser que se reconocería que Aquel que sufrió tanto para traer tal fruto, y quien fue rechazado por pueblos dormidos y desviados, realmente ha sido el Prometido de las Épocas? Después de todo, el único criterio que Jesucristo nos dio para distinguir los verdaderos y los falsos, es que si sus frutos son buenos, el árbol que las produce es de Dios. ¿No sería que los dichosos serían aquellos que reconocen el origen de tales frutos y se dedican a servir tal destino prometido en todas las Escrituras Sagradas del pasado?

También tendremos que meditar sinceramente sobre esto: si un personaje que reclamara ser el Prometido de las Épocas, sacrificaba toda Su comodidad, Su riqueza, bienestar y reputación, para aceptar exilios, persecución, humillación, continua adversidad y prisiones durante cuarenta años para dejarnos tales enseñanzas, ¿cómo sería posible acusarlo de falso? Un falso buscaría fama, riqueza y poder mundano sobre la gente. Bahá'u'lláh sacrificó todo y sufrió la más intensa oposición de los poderes religiosos y mundanos para traer este Mensaje y Promesa. Él explica la profunda sabiduría de tal sacrifico:

"La Antigua Belleza ha consentido ser sujeto con cadenas para que la humanidad sea liberada de su cautiverio, y ha aceptado ser prisionero en esta poderosa fortaleza para que todo el mundo pueda alcanzar la verdadera libertad. Ha bebido hasta los pozos de la copa del dolor, para que todos los pueblos del mundo logren felicidad perdurable y sean colmados de dicha. Esto es por la misericordia de Dios, el Compasivo, el Más Misericordioso. Hemos aceptado ser humillados, oh creyentes en la Unidad de Dios, para que podáis prosperar y florecer."

Y dejó estas instrucciones para la transformación de la humanidad:

"Consagraos a la promoción del bienestar y la tranquilidad de los hijos de los hombres. Dedicad vuestras mentes y vuestras voluntades a la educación de los pueblos y razas de la tierra, para que quizás las disensiones que la dividen, sean, a través del poder del Más Grande Nombre, borradas de su faz, y toda la humanidad se convierten en los sostenedores de un único Orden, y los habitantes de una única Ciudad. Iluminad y santificad vuestros corazones; no dejéis que

sean profanados por las espinas del odio ni por los cardos de la malicia. Moráis en un único mundo, y habéis sido creados por la acción de una única Voluntad. Bendito es aquél que se asocia con todos en un espíritu de la mayor bondad y amor."

Así la Alianza Eterna que Dios prometió para redimir, de edad en edad, a los pueblos de la tierra, es la depuración y renacer de almas mediante una nueva Revelación, simbólicamente descrita como ***"la resurrección de los muertos"***, que en cada Ciclo aparece con un Nombre nuevo, con un Espíritu y Mensaje nuevo, que al superar el rechazo de los incrédulos, inspira una transformación profunda entre los pueblos. De esta manera Dios pone a prueba y cierne a las almas, así mostrando Su Poder y el efecto de Sus Palabras para reorientar la humanidad e inspirar una nueva vida en la tierra. Así que las creencias antiguas son incapaces de resolver sus graves crisis, y en que se cumplirá el verso: ***"He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas".*** *(Apocalipsis 21:5)* Así, hoy de nuevo, se resucita la religión, que aún muestra algunas virtudes del buen ***"trigo"***, de su Fe, pero también manifiesta en gran medida divisiones, comercialismo, hipocresía, abusos de poder, fanatismo y contienda, superstición, y ciega imitación de creencias ilógicas, entre tantos creyentes. O sea, los defectos que sus propias auténticas Escrituras condenan como vicios, y que los enemigos de religión señalan como sus principales productos. ¿No significa esto que estemos en el ***"tiempo de la siega"***, cuando la ***"cizaña"***, o sea los insumos de falibles humanos a la religión que Jesucristo definió como la siembra de Sus ***"enemigos"***, sería por fin, separada y quemada en grandes hogueras, quedando sólo el bien ***"trigo".*** *(ver Mateo 3:12 y Lucas 3:17)*

Otra clara instrucción del Evangelio es: ***"Investiga todas las cosas, aferraos a los que es bueno"***. *(I Tesalonicenses 5:21)* Es decir, nos instruye a velar, buscar y esta atentos, a indagar humildemente sobre Aquel Quien vendrá cuando y cómo menos se espera. Los que rechazan la nueve Fe, que no quieren que sus feligreses se ponen curiosos, les dicen: ***"no investiga, porque es diabólico"***. Esto fue precisamente lo que aquellos que rechazaron a Jesucristo decían a la gente de Su tiempo. Jesucristo explicó que no existe mal que desde afuera puede contaminar al hombre, ***"sino lo que sale de dentro del hombre, esto es lo que le contamina"***. *(Mateo 15:18 y otros)* El ***"Diablo"*** entonces, es aquel símbolo de la perversidad, el orgullo vanidoso, la corrupción moral y la ceguera espiritual dentro del hombre, que entre otras cosas, le impone barreras internas a la investigaron imparcial con sus propios ojos y a la comprensión con sus propios corazones.

Jesucristo hizo mucho uso de parábolas, y explicó que uno de los propósitos de hacerlo era para confundir a los espiritualmente ciegos y sordos que sólo entendían el sentido literal y material de los versos.

"Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos las profecías de Isaías, que dijo:
De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis y no percibiréis,
Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado.
Y con los oídos oyen pesadamente,
Y han cerrado sus ojos;
Para que no vean con los ojos,
Y con el corazón entiendan,
Y se conviertan,
Y Yo los sane. *(Mateo 13:13-16)*

Otro ejemplo similar de cómo los opositores tratan de combatir esta Causa es insinuar que todo lo que promueve la unidad de las naciones y de la humanidad, es obra de un Anticristo. Esto es un producto muy peculiar de interpretaciones tendenciosas de ciertas profecías bíblicas. Respondemos que en primer lugar la Biblia nos proscribe toda interpretación personal, incluso literal de las profecías, *(II Pedro 1:20 y I Corintios 2:14-15)*. En segundo lugar, nos instruye que no debemos juzgar las profecías antes del tiempo, ya que el mismo Prometido aclarará las confusiones. *(I Corintios 4:5)* Y en tercer lugar, la Biblia precisamente nos advierte que muchas gentes estarían engañadas con tales insinuaciones. Y finalmente, ¿acaso no profetiza la Biblia que un Prometido de las épocas vendrá para establecer tal unidad de naciones y paz en el mundo con versos como éstos?

"Porque Yo conozco sus obras y sus pensamientos. Tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas, y vendrán y verán Mi gloria".
(Isaías 66:18)

"Y juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni adiestrarán más para la guerra". "Lo dilatado de Su imperio y la paz no tendrá límite, sobre el trono de David y sobre Su reino disponiendo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto". *(Isaías 2:4 y 9:7*

Cada alma ha sido creada para encontrar la verdad por sus propios empeños. Corresponde a cada uno seguir en esta búsqueda con pureza de corazón, libertad

del espíritu y desprendimiento de prejuicios y pasiones. Esta se plasma en estas palabras de las Escrituras bahá'ís:

"¡Oh Hijo del Espíritu! Ante Mi vista lo más amado de todo es la Justicia; no te apartes de ella si Me deseas; no la descuides para que confíe en ti. Con su ayuda verás con tus propios ojos y no por los ojos de otros, conocerás con tu propio conocimiento y no mediante el conocimiento de tu prójimo. Pondera en tu corazón cómo te corresponde ser. En verdad, la Justicia es Mi don para ti y el signo de Mi amorosa bondad. Tenla, pues, ante tus ojos."

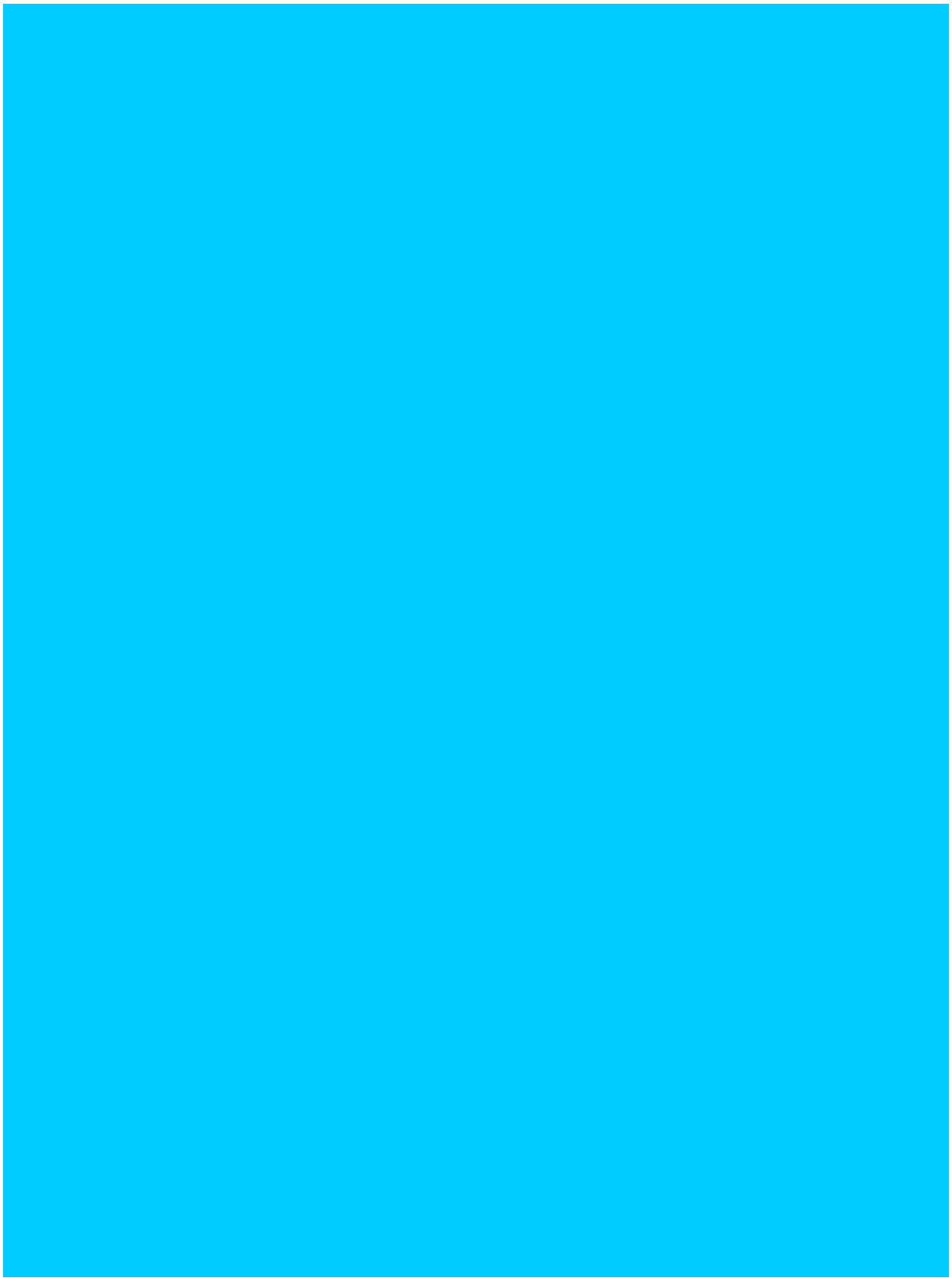
(Palabras Ocultas de Bahá'u'lláh, no.2)

"Dios ha dado al hombre el ojo de la investigación para que puede ver y reconocer la Verdad. Ha dotado al hombre con oídos para que puedan oír el Mensaje de la Realidad y le ha conferido el don de la razón para descubrir cosas por sí mismo. Esta es Su dadiva y equipo para la investigación de la Realidad. El hombre no fue creado para ver con los ojos de otro, oír con los oídos de otro, ni comprender con el cerebro de otro. Cada criatura humana tiene dotes individuales, poder y responsabilidad en el Plan creativo de Dios. Por eso afianzarse al resultado de su propia investigación, de otro modo estará completamente sumergido en el mar de la ignorancia y privado de las bondades de Dios." *('Abdu'l-Bahá, "La Promulgación de la Paz Universal, p 293)*

Nadie que sea justo podría investigar la Fe bahá'í, contemplar sus enseñanzas, conocer su sacrificada y dramática historia y el amor y servicio que ella inspira, estudiar como se ha cumplido las profecías de las Escrituras de antaño y cómo ha influido para cambiar las vidas de sus creyentes, vivificar sus espíritus, comprender el significado de tanto sacrificio y sufrimiento que se ha consagrado para redimir a la humanidad, y luego alegar que son cosas de algún malvado. ¿No pueden ser que aquellos que así creen, sean de la misma mentalidad de los que habían negado a los Enviados de Dios en todo ciclo?

En resumen, corresponde a cada alma investigar y decidir por sí misma la valía de esta Fe y la tremenda importancia de este tiempo, señalado por los Escritos Sagrados como el tiempo de la Cosecha. También corresponde a todos recordar que, en esta búsqueda y decisión, no debemos sentirnos solos. Con toda sinceridad, uno debe suplicar ayuda e iluminación de Dios:

"Depositad toda vuestra fe y confianza en Dios, Quien os ha creado, y buscad Su ayuda en todos vuestros asuntos. El socorro proviene de Él. Él socorre a quien Él quiere con las huestes de los cielos y de la tierra".

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXVII)

****